

Aledo Luis Meloni

POESÍA
ELEGIDA



Instituto de Cultura
CHACO TODAS LAS CULTURAS



CHACO
Gobierno de todos

Meloni, Aledo Luis
Poesía elegida. - 2a ed. - Resistencia : Instituto de Cultura de la Provincia del Chaco,
2020.

276 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-25901-7-8

1. Poesía Argentina. I. Título
CDD A861

Fecha de catalogación: 01/06/2011

PRIMERA EDICIÓN. 2011 - Instituto de Cultura del Chaco

Diseño gráfico y diagramación: D.G. Iván Varisco.

Corrección: Claudia Goy

Fotografía de solapa: Daniel Mordzinski

*A Nydia, a Gustavo,
en mi memoria y en mi lágrima;
a mis hijos, nietos y bisnietos;
al Chaco:
a su gente,
a su paisaje,
a su fuego.*

Prólogo

PRIMERA EDICIÓN

En el arduo trabajo de la poesía, ese fuego ardiente de actitud mística, de oscuro esfuerzo y exploración profunda del alma, Aledo Luis Meloni sustenta la secreta y lúcida imagen de las experiencias fundamentales del hombre, como el aire sustenta el vuelo de los pájaros: sin que se note, pero también sin que pueda ser de otra manera.

Con obstinada y vehemente tenacidad, su travesía poética—impulsada por un sentimiento fiel a la palabra encendida y transfigurada—fraguó, en esa alquimia del lenguaje de la que hablaba Rimbaud, el poder fundador del verbo; un milagro estético de sencillez, de naturalidad, de temblorosa emoción que se complace no en ocultar, sino en revelar ingenuamente su agudeza, casi siempre humedecida de humana comprensión y perfumada ternura.

Porque Meloni no idealiza la palabra, la venera. Acaricia la llama del silencio que se esconde y arde en ella, la nutre y al mismo tiempo la celebra, le otorga todo su empeño para encontrar sentido a su vida y compartir con nosotros ese descubrimiento que —sabemos— es siempre fugaz y provisorio.

Desde la altura verdadera del poeta, su voz lenta y entrañablemente modulada no vulnera el silencio, lo transmuta en poesía honda y refulgente, flecha de oro que atraviesa el aire y se consume para ser repartida entre quienes habitamos esta tierra; una tierra que siempre será, acaso, la tierra prometida. Ese utópico, incanjeable territorio del espíritu que alienta la poesía como esperanza vital: el último rayo de luz que por la rendija de la ventana espera en la oscura habitación.

¿Qué más puede pedir un lector que sentirse en la misma piel del verso, en la misma vibración del sustantivo, en el mismo clamor de la metáfora, confundiéndose en una conjugación mítica de papel

y hueso?

Decantados y enjutos, duros y diáfanos, los versos de Meloni –en esa poderosa intimidad del poeta con la palabra– se internan hacia adentro, hacia profundas estancias resonantes donde su voz se retrae para señalar, en su abandono, el hondo latido de la carne y saciar la avidéz nocturna cuando oscuros relámpagos nos estremecen.

Resulta por lo menos inquietante presentar a otros –sus legítimos destinatarios, esos apasionados y exigentes lectores para quienes siempre sintió estar escribiendo– una percepción personal de su obra por su peculiar estilo, por su inocencia, por su buen humor jamás exento de inteligencia, por su saludable desasimiento de toda impostación; pero también por su despierta ironía, siempre aguda, y el misterioso empuje de una visión que hace de sus poemas una silenciosa ruta de versos que alumbra experiencias decisivas de la vida y la muerte; experiencias que en la escritura quedan amarradas a esa duración mítica que, nostálgicos, llamamos eternidad.

Mila Dosso

Prólogo
SEGUNDA EDICIÓN

Una palabra

Era una palabra clave
que dicha con mucha unción,
abría como una llave
la puerta del corazón.

—

Palabra que de tal suerte
al corazón hechizaba,
que abolía vida y muerte
cuando se la pronunciaba.

—

Palabra clave que huía
de toda humana escritura,
y de tan pura, tan pura,
sólo soñada existía.

— . —

Enero 2011

*Sólo hay poesía en el deseo
de lo imposible o en el dolor
de lo irreparable.*

(Leconte de Lisle)

Aclaración

La copla que acompaña cada poema, salvo alguna excepción, es independiente de él.

PULSO

Para escuchar el latido
elemental de mi sangre,
voy, tierra, voy al encuentro
de tu pulso innumerable:
trayectoria de la savia,
itinerario del ave,
polvareda del camino,
sortilegio del paisaje;
y el gusto de ver y oír
que van por el mismo cauce,
y tienen el mismo pulso
tu savia, tierra, y mi sangre.

Copla

Una paloma de luto
quedó en mis ojos cautiva:
la sombra que dibujaba
su mano en la despedida.

PAÍS DE DIOS

La escuela en el umbral de la mañana
suelta la alondra de su voz y espera.

Por caminos de chacras y senderos de monte
la risa al aire azul, los niños llegan ...

Traen prendido en cada guardapolvo
el júbilo del día, como una escarapela.

Gracias al claro sortilegio de su risa
mi corazón desanda calendarios de arena.

Se desnuda de toda su malicia
y la abandona al sol, como una capa vieja.

Y entra purificado y simple, de ocho a doce,
en el país de Dios, en la inocencia.

Copla

Si el amor es una brasa
en el fogón de la sangre,
de sobra estará el fogón
cuando la brasa se apague.

LUNA

Como una bruñida moneda de plata,
encima del monte la luna se asoma.

Mis ojos se vuelven serenos y puros,
mirando extasiados su piel luminosa.

Un ángel de nieve sostiene la luna,
como un celebrante sostiene la Forma.

Comulga, alma mía, porque estás en gracia:
la noche es el templo, la luna es la hostia.

Copla

Ya no le pido a la vida
cosas de mucho valer;
sólo le pido una nada:
que me devuelva la sed.

ELEGÍA PARA UN LABRIEGO

Ya estás, labriego, horizontal y en tierra,
con las manos de balde en pleno día.

Te acompaña un responso de cipreses,
y el eco de la voz definitiva.

Horizontal y para siempre. Al cabo
destrenzará jornadas tu fatiga
bajo la tierra que se abría en surcos
para el sueño vital de la semilla.

Acaso añoses junto a las raíces
tu parcela de alfalfa verdecida,
la flor menuda del algodouero
y el sonoro maizal, echando espigas ...

Pero ya estás horizontal y en sombra
con las manos inútiles y frías.

Te acompaña un responso de cipreses,
y mi palabra, como tú, caída.

Copla

Sembrador de San Antonio,
tallado en dura madera:
la piedra le llevó todo,
se puso a afilar su reja.

FRÍO DE OTOÑO

Este frío de otoño nos lastima
como un cilicio nuevo.

Las nubes hostigadas
por el viento del sur, huyen en tropel, lejos.

Y en las hojas los árboles ya sienten
la artera vecindad de la muerte en acecho.

Este frío de otoño nos lastima
como un cilicio nuevo.

Uno se arropa y busca
humildemente la amistad del fuego,

mientras el alma -dulce Ofelia- vaga sola,
perdida en una selva distante de pañuelos.

Copla

Cada cual lleva su herida
y cada cual a su modo:
unos la llevan vendada,
otros a vista de todos.

PUEBLO

Cuatro calles polvorientas,
y un puñadito de casas,
bajo la cúpula verde
de algarrobos y catalpas.

Una iglesia, casi en ruinas,
santificando la plaza.

En la plaza, algunas tipas,
y en las tipas, las cigarras
echando a rodar los ríos
estivales de sus flautas ...

Para la dicha es muy poco,
y con ser tan poco, basta.

Copla

De moda están los cantores
de voz extraña y en clave;
tan nuestro el canto del grillo
y ya no lo escucha nadie.

GUAYACÁN

Un guayacán, al sol, se entrega a su destino:
polvareda de oro en la tarde bermeja.
Se adivina en su copa la fiebre azul del trino
y la maravillosa alquimia de la abeja.

Copla

En el juego del amor
siempre se arriesga de más:
jugador de ojos vendados
a pura pérdida va.

OLVIDO

Mientras el agua, hermana del crespín y del grillo,
con su estribillo a cuestras, lentamente se pierde,
la luna deja, pródiga, la seda de su ovillo
abandonada al raso, en la gramilla verde.

En la rama del árbol que decora el paisaje,
un pájaro vacía la aljaba de su anhelo.
Nadie piensa en la sombra. Nadie piensa en el viaje.
La vida es esa nube detenida en el cielo.

Copla

Al hombre cuando envejece
rara tristeza lo embarga:
es la tristeza divina
de no asombrarse de nada.

GUITARRA

Mientras escucho el punteo
de un estilo en la guitarra,
siento que viene de lejos,
de la selva y de la pampa,
del capullo y de la espiga,
de la historia y de la fábula,
una procesión de ponchos,
de espuelas, vinchas y lanzas;
que avanza, médula adentro,
hasta nublar la mirada;
y hace estallar el milagro
de raíz celeste y blanca:

el reencuentro con la tierra,
la comunión con la patria.

Copla

Quise disfrazar mi pena
y llevarla al carnaval;
por más que anduve buscando
no pude hallarle disfraz.

CAMINOS

Caminos, polvo y sol, de San Antonio,
con aroma de tuscas y sembrados;

caminos de carretas perezosas,
de arrieros pensativos de Santiago;

caminos, sombra y laberinto, abiertos
en el monte, al azar, por el ganado;

caminos para andar de sueño en sueño,
de soledad en soledad, de canto en canto,

caminos, caminitos de silencio,
que juntos recorriamos del brazo ...

La ceniza dispersa se me vuelve
encendida nostalgia, al recordarlos.

Copla

Ay del corazón que sangra
por un amor imposible:
no hay remedio que lo cure
ni palabra que lo alivie.

SEMBRADOR

Sobre la tierra herida de septiembre
el sembrador es una mano abierta.

A la orilla del alba, como un rito
su ademán inaugura el tiempo de la espera.

En la muerte vital de la semilla
que va echando en el cauce de la melga,
mientras deshoja, andando, la rosa de los vientos
e interroga a las nubes pasajeras,
el sembrador aguarda la verde epifanía,
la epifanía de la savia nueva.

El sembrador y la semilla saben
que el milagro es de Dios y de la tierra.

Copla

Sembrador, tu siembra
la cosechan otros:
entre el maizal ya maduro
oigo silbar a los tordos.

MEDIODÍA

Mediodía de sol. La tierra vibra
entre la luz y el canto febril de las chicharras.

Un tropel de jinetes al galope
finge el perfil del horizonte en llamas.

Bajo los algarrobos solitarios
los rebaños dormitan con las cabezas gachas.

Lejos, una perdiz talla su angustia
con silbos de humildad. Es la obsesión del agua.

Ni una nube siquiera, ni una nube
el vidrio hostil del firmamento empaña.

Y el viento norte, con su crin de fuego,
los banderines del maizal abrasa.

Copla

La vez que anduvo más solo
creó el hombre la guitarra;
las penas, que saben mucho,
le enseñaron a pulsarla.

NOCHE, 1941

Colonia de San Antonio:
mientras los grillos taladran
el sueño de la semilla,
en la alta noche, de espaldas
sobre la gramilla verde,
miro una nube que pasa,
la luna llena que deja
su tibio asombro en mi cara;

y a Marte, rojo de gloria
porque los hombres batallan.

Copla

En la ciudad del olvido
acaba el hombre su viaje:
bajo la tierra de todos
se vuelve tierra de nadie.

AGUA DE LLUVIA

Agua de lluvia,
tan buena con el ave y con el árbol,
que hay siempre a tu llegada un trino nuevo
en la garganta de cristal de cada pájaro.

Agua de lluvia:
yo adivino el secreto, tan puro, de tu llanto.

Eres vellón, copo de nieve, espuma,
y caída serás, tal vez, oscuro charco
y perderás, como una cuerda rota,
la vibración divina de tu canto.

Tu destino es igual al destino del hombre,
agua de lluvia, desflecada en llanto:
vellón, copo de nieve, espuma,
tal vez, oscuro charco.

Copla

El sol madura las uvas,
las uvas se van en vino,
y el vino se vuelve sangre
si andan con sed los cuchillos.

DISTANCIA

En la polvareda verde
del monte, al sol, galopando,
desde mi escuela a tu escuela
hay una legua de canto.

Si lo sabremos
yo y mi caballo ...

Y en la polvareda oscura
de la noche, paso a paso,
hay de tu escuela a mi escuela
diez leguas de sobresalto.

Si lo sabremos
yo y mi caballo ...

Copla

Yo tuve un grillo en el alma
cuando quemaba el verano;
después lo mató el invierno
pero igual sigo escuchándolo.

MISIONERO

Con un asombro casi infantil en los ojos
un día ya lejano, cruzando el mar, llegó.

La fuerza que lo trajo tiene un nombre de fuego;
el fuego que lo abrasa tiene un nombre de amor.

Desde entonces es nuestro como el viento del norte,
como la sed del campo, como el lapacho en flor.

Las picadas conocen su raída sotana,
raída y desteñida por el polvo y el sol.

La sombra del Maestro camina a su costado
y un gozo nazareno le inunda el corazón.

Sembrador desvelado de amor y de esperanza,
sólo lleva en su alforja la palabra de Dios.

Y un afán misionero: renovar la parábola
de la oveja perdida y el divino Pastor.

Copla

El alma de pena en pena
llegó a su pena mayor:
la pena de haber perdido
la sed y el hambre de Dios.

ATARDECER

Sueña en la rama gris de un árbol seco
una viudita de carbón y nieve.

Su alhaja viva el árbol seco luce
mientras la tarde se desangra y muere.

Un silencio de asombro, de misterio,
en su magia inefable al mundo envuelve.

Por un instante el corazón del mundo
es la viudita de carbón y nieve.

Copla

No lloro el tiempo que muere,
lloro el amor que se va;
sólo envejecemos, sólo
cuando dejamos de amar.

COLONIA DE SAN ANTONIO

La muralla del árbol estrecha su horizonte:
la capilla, la escuela, y en torno, algunas chacras.

Los primeros colonos, que desde el sur treparon,
parcelaron su piel con la reja y el arma.

Frente a la fiebre agrícola se fueron, selva adentro,
el guasuncho y el puma, el puestero y sus cabras.

Los primeros colonos eran sufridos y ásperos;
parecían tallados sólo a golpes de hacha.

Sentían una extraña pasión por la semilla,
y la sembraban, antes que en el surco, en el alma.

Y fundaban la vida sobre la luz y el fuego
hasta quedar dormidos en la tierra que amaban.

Porque ahora la nombro con emoción de ausencia,
toda su geografía se me antoja añoranza.

Sobre el mapa del pecho los caminos dibujan
un solo rumbo: el suyo. Y una sola distancia.

Y retornan las siestas de sol y viento norte
a encenderme la sangre y a golpearme la cara.

Por la fe de su gente, la de ayer y de ahora,
en la tierra que sufre la nostalgia del agua;

por el surco que tiene la dimensión del hombre,
por el hombre que tiene la dimensión del alba;

por su nombre anudado a mi voz para siempre,
yo le digo: Colonia de San Antonio, gracias.

Copla

Bajo un árbol pensativo
tiene al fin lo que pedía:
la tierra que le negaron
cuando en la tierra vivía.

AROMO

Aromo florecido junto al surco y la espiga,
porque la primavera te encontró en su camino:
bajo tu copa dejó la cruz de mi fatiga
y me llevo la gracia de tu flor sin destino.

Copla

De balde busqué tu sombra,
arbolito del querer;
tu sombra fue para otro,
yo al sol y muerto de sed.

LUCERO

Eco de luz del alba,
lucero de la tarde,
abierto entre las ramas
como una flor del aire,
para gozo infinito
de quien quiera mirarte.

Eco de luz del alba,
lucero de la tarde.

Cuando, al fin de los días,
mi lámpara se apague,
y la sombra me cubra
como un árbol gigante,
alúmbrame el camino
con tu aceite inefable,
eco de luz del alba,
lucero de la tarde.

Copla

Cuando el alma, como un río
de amor, fluye en la mirada,
siempre encuentra el mar: el mar
de otros ojos esperándola.

LA AVENTURA

Mientras subían por el río Negro
entre el ramaje en flor del litoral,
la ausencia les dolía en el costado,
lo que había quedado allende el mar.

Pero la tierra nueva era un señuelo
verde, la forma vegetal de Dios,
y olvidaron la ruta del regreso,
y dejaron anclado el corazón.

Después le hurtaron su secreto al monte
y partieron la tierra como el pan;
y ladrillo a ladrillo levantaron
la ciudad que veían al soñar.

Y en la memoria de la patria nueva
quedó historiada como en haz de luz,
la fecha liminar de la aventura
de los hombres venidos desde el Friul.

Copla

Se fue en un caballo negro,
y cuando quiso volver
ya no tenía caballo:
había muerto de sed.

ESPERANZA

Mi corazón, de pie, todavía enarbola
como una desgarrada bandera, su esperanza.

Aunque ha visto morir, una por una,
del jardín interior las rosas pálidas,
porque un viento de otoño
sobre la tierra pasa;

caer, en copo y copo,
la nieve desflecada,
borrando los caminos
por donde andaba en primavera el alma;

errar el claro rumbo
de todo lo que amaba,
y acabarse el aceite misterioso
que la mano de Dios puso en su lámpara,

mi corazón, de pie, todavía enarbola
como una desgarrada bandera, su esperanza.

Copla

Para ver pasar la vida
abrió sus cinco ventanas;
pero un detalle olvidó:
a una vía muerta daban.

AHORA

Ahora esta mirada, tan limpia, de la luna
sobre tu corazón y el mío detenida,
mientras vamos creando, unidas nuestras manos,
un mundo luminoso de pan y de semilla.

Sobre el sendero cálido, los árboles dibujan
fantasmas en acecho, mas no nos intimidan;
ni nos duele el silencio de la noche
porque llevamos en la sangre el día.

Hay un profundo olvido del tiempo y su piqueta:
después vendrá el otoño con sabor a ceniza.

Ahora esta mirada, tan limpia, de la luna
sobre tu corazón y el mío detenida.

Copla

Lo triste de la canción
no estaba en su melodía;
estaba en el corazón
que recordando la oía.

HOGAR

Frente al hogar que juntos encendimos,
como en borrosa lámina de antaño
con una unción inédita tejías
el albo ajuar del niño que esperábamos.

Una lámpara azul santificaba
tu adorada cabeza con un halo;
bajo la luz, tus dedos finos y ágiles
eran diez arañitas sin descanso.

Las raíces de un júbilo de cielo
nutrían mi silencio enamorado:
yo también, en mi espíritu, tejía
la filigrana de un ensueño claro ...

Copla

Si no borras con el codo
lo que escribes con la mano,
tal vez no sueñes en vano,
tal vez no mueras del todo.

CONVALECENCIA

Por un sendero entre la hierba, un día
caminábamos juntos. Su pulso al sol crecía.

Como un corazón joven en plena primavera,
un pájaro cantaba locamente, aturdido
de música, de cielo, de luz y de quimera.
Nosotros entendíamos su canto y su latido.

Por un sendero entre la hierba, un día
caminábamos juntos. Ella, otra vez, reía.

Su risa como un cálido venero
de suaves alegrías, fluía dulcemente:
habíamos herido con un golpe certero
a la desesperanza en medio de la frente.

Por un sendero entre la hierba, un día
caminábamos juntos. Lejos, la muerte huía ...

Copla

En la búsqueda de Dios
se nos va toda la vida,
mientras Él, a nuestro lado,
tal vez juega a la escondida.

LA NIÑA

En el reloj de la casa
está detenido el tiempo;
y afuera, en puntas de pie,
camina descalzo el viento.

Y todo porque la niña
se va durmiendo, durmiendo ...

Sobre algodones mullidos
baja la lluvia tan quedo
que el agua se vuelve arrullo,
rumor de nube, requiebro.

Y todo porque la niña
se va durmiendo, durmiendo ...

Apenas se escucha el agua,
apenas camina el viento;
y un ángel guardián anuda
junto a la cuna el silencio.

Y todo porque la niña
se va durmiendo, durmiendo ...

Copla

El otoño en su mudanza
el vino del alma agría;
a lo que es melancolía
lo vuelve desesperanza.

A LA CASA DE HORACIO QUIROGA

(San Ignacio, Misiones)

Casa de Horacio Quiroga,
fundación de sueño y piedra,
frente al río
y a la selva;

ceñida por el abrazo
de bambúes y palmeras,
y en el amargo y constante
ejercicio de la espera,
envejecida de olvido
sobre la roja meseta.

Casa de Horacio Quiroga,
el de la barba zahareña,
espuma de tinta china
sobre la cara de asceta;

el de los ojos profundos
bajo las tupidas cejas,
asomados al misterio
como a una puerta entreabierta;

el que rastreó su destino
en la selva misionera,
machete y pluma en la mano,
para retornar de ella,
al cabo de años y soles
con un halo de leyenda;

el que trazara cien veces
el perfil de la tragedia
con rasgo fiel porque siempre
la tuvo por compañera ...

Casa de Horacio Quiroga,
fundación de sueño y piedra,
frente al río
y a la selva:
yo supe el sabor del alma
sobre el umbral de tu puerta.

Mientras, rumbo al Paraná,
entre murallas enhiestas,
jadeaban roncós motores
bajo su carga de yerba;

y las ruinas
misioneras
hablaban de siglos muertos
en su lenguaje de piedra ...

Copla

La vida un juego remeda
donde nos miente la suerte,
porque, hábil tahúr, la muerte
al fin con todo se queda.

ALFREDO VEIRAVÉ

Tu voz desciende sobre nuestra arcilla
y nos cala despacio y nos envuelve
como una lluvia larga, sin orilla.

El cristal de los ojos nos astilla,
y en cada astilla dulcemente nos devuelve
un territorio de inocencia y maravilla.

Oh, poesía pura,
rama verde, temblor, lastimadura;
aguda quilla
abriendo surcos en el mar del canto;

tu voz, Alfredo, que nos cala tanto,
tu voz de lluvia sobre nuestra arcilla.

Copla

Cuando muera este coplero
entiérrenlo sin guitarra;
que no le dé por cantar
coplas de amor a las ánimas.

LA POESÍA

El día señalado por su estrella
oyó como una voz de hechicería
profunda y enigmática ... Era ella,
la poesía.

Y vio que en torno todo amanecía
rodeado de luz extraña y bella:
la nube, el aire, el árbol... Era ella,
la poesía.

La enamorada cruel que se apodera
del corazón que elige, y lo extasía
y lo subyuga con su encantamiento;

lo crucifica sobre una quimera,
y allí lo deja solo en su agonía,
clamando, en su agonía, frente al viento.

Clamando, frente al viento, hasta que muera.

Copla

En la flor que se deshoja
en la ceniza del día
halla su miel la poesía:
su miel y su paradoja.

PADRE TADEO MITERA

Para que nunca
vuelva a ser extranjero en la provincia,
quiero dejar su nombre grabado para siempre
en la memoria del amor; en su cálida arcilla.

Para que luego,
después de atravesar la frontera del día,
se arraigue como un árbol aborigen
en el oeste, bajo el sol, y viva.

Y para que al decirlo
demorando la voz en cada sílaba,
sintamos la dulzura simple y honda
de pronunciar una palabra limpia.

Su nombre sabe a bendición de surco,
y cada surco a bendición de espiga;
a regreso de Dios en la nube del llanto,
a fatiga olvidada en cada esquina.

Para que nunca
vuelva a ser extranjero en la provincia,
hoy les dejo su nombre, hermanos, con un gesto labriego:
como si echara en las amelgas de septiembre una semilla.

Copla

En una fuente escondida
abreva la sed de Dios;
quien la busca y no la encuentra
la sueña en su corazón.

AMOR

Lo que miras ahora
es el alba:
la sonrisa de Dios inaugurando el mundo
en la resurrección de cada día.

Lo que miras ahora
es la savia:
el pulso vegetal enarbolando aromas
en la consagración de cada primavera.

Lo que miras ahora
es la brasa:
tu sangre descubriendo las islas del asombro
en la revelación del amor que te cita.

Tu corazón,
como un ángel de pie sobre la tierra en flor.

Copla

Por miedo a que nos conviertan
en una estatua de sal,
de muchos sueños en llamas
huimos sin mirar atrás.

DESIGNIO

Cuando muerdo la rama de tu nombre aborígen
todo el sabor del norte se me queda en los labios;
y me crece un designio de fibra y de tanino,
y me desborda el júbilo de ser tierra y ser árbol.

Y cuando se enloquece el pulso de la savia
y los pájaros vuelven a ser pájaros,
la algarabía de septiembre se derrumba
sobre el rosado amanecer de los lapachos.

Recuperas entonces la forma de la lluvia
dormida en la semilla, en cada gajo;
tu corazón de abeja desdibujando rumbos;
la verde piel que amo.

El camino que un día me trajo desde el trigo
ya no tiene regreso. Tu vino fuerte y áspero
embriaga para siempre,
hasta el olvido y el milagro.

Ahora la frontera natural de mi sangre
es tu frontera: el aire que te enciende el costado;
la noche que madura el silencio y renueva
con su oscura sustancia la juventud del canto.

Cuando muerdo la rama de tu nombre aborígen
todo el sabor del norte se me queda en los labios;

y me crece un designio de fibra y de tanino,
y me desborda el júbilo de ser tierra y ser árbol.

Copla

Si me ven de cuerpo entero
en cada copla que escribo,
no es porque en la copla vivo
sino porque en ella muero.

VOZ

Cuando mi estrella quemé
todo su aceite y Dios
en la ceniza escriba
mi nombre y su rigor,
en un gajo del tiempo
tal vez quede mi voz,
como un pañuelo al aire
diciendo adiós, adiós ...

Copla

De andar gritando mi herida
me voy quedando sin voz;
cuando me calle del todo
tal vez me escuchen mejor.

JUAN WASÍNGER

Para robarle el último señuelo
al ojo del olvido que lo acecha,
a su nombre raigal le pongo fecha
y lo anudo en la esquina del pañuelo.

Su antigua estampa agrícola cincelo
frente al viento y el sol, látigo y flecha,
con la mirada sobre la cosecha,
o averiguando la intención del cielo.

Y dejo su memoria entre la gente:
que sea como un árbol verde quiero;
como un árbol de sombra, simplemente.

Mi palabra será su testimonio.
Juan Wasínger, destino algodonero,
sembrador inicial de San Antonio.

Copla

Madre tierra para otros,
para mí madrastra apenas...
Juan sin nada iba cantando
y arando la tierra ajena.

FIN

Con un gesto de fatiga,
ceniza de antigua brasa,
de olvido en olvido voy,
de añoranza en añoranza,
hilando un tiempo de otoño
en una rueca prestada,
hasta que Dios, cualquier día,
me diga al oído: basta.

Y se haga piedra de juicio
la verdad de la palabra.

Copla

La muerte, madre, no tiene
lugar ni horario de cita:
cualquier instante es su encuentro
y cada esquina, su esquina.

SEIS COPLAS DE MOCEDAD

No me culpe por querer
a su hija de esta manera;
la culpa es suya, señora,
por ser tan buena alfarera.

Llévame en tu corazón
pero en secreto, a escondidas,
como la fruta el carozo,
como el carozo la vida.

Ando detrás de una copla
para quitarme un antojo;
como la busco en mi sueño
quizá la encuentre en tus ojos.

Tengo una pena chiquita
que no se quiere mostrar:
por fuera muy modosita,
por dentro dele llorar.

La pena que a mí me apena
no es pena blanca ni rubia;
es una pena morena
que llegó un día de lluvia.

Si algo de mi voz pudiera
rescatar de tanta sombra,
sólo una copla eligiera:
la que entre líneas te nombra.

Copla

En el corazón del tiempo
grabó su nombre: hizo mal;
el tiempo es agua de río:
muy pronto lo olvidará.

RAÚL GALÁN

Raúl Galán, el coplero,
Raúl Galán presentía ...
y en una copla enlutada
nos dejó su despedida.

Pero no se fue del todo
quien tanta vida tenía:
cuando alguien canta su copla,
en la copla resucita.

Copla

Para la sed de olvidar
de nada vale el beber;
el vino afila cuchillos:
ninguno corta la sed.

DON SEGUNDO SOMBRA

Mientras Ricardo Güiraldes,
el luminoso aparcerero,
desensilló y hace noche
en San Antonio de Areco,

Don Segundo Sombra sigue
en su oficio de resero:
anda tropeando la gloria
por los caminos del tiempo.

Copla

Si alguien apuesta la vida
jugando al amor, que es fuego,
debe darla por perdida:
así es la regla del juego.

ANTONIO MACHADO

Por un camino de Soria
que nadie recorre ya,
a solas con su memoria
Antonio Machado va.

Lleva en el pecho una herida;
la herida llora al sangrar:
“¡Juventud nunca vivida,
quién te volviera a soñar!”

Copla

Al vino de la amistad
lo bebo hasta la embriaguez;
cuando lo bebo contigo
me sabe a uva y a miel.

ELEGÍA

La noche del crimen nada
estaba en su justo cauce.

Lloraba de pena el río,
callaba de asombro el ave;
mientras debajo de un ala
dormía, olvidado, el ángel.

Y en los ojos del muchacho
la muerte, sola, mirándose ...

Sobre la tierra quedó
la achira en flor de su sangre.

La noche fría del crimen
qué lejos estaba el ángel...

Lloraba de pena el río,
callaba de asombro el ave;
y sobre la tierra, helada
la achira en flor de su sangre.

Copla

En la memoria del día
tuvo su vino y su pan;
después lo talló el olvido
en piedra de eternidad.

MIRADA

Frente a la espada del ángel
cayó su escudo de vidrio;
se fue al promediar el día
y antes de segar su trigo.

Y nos dejó su mirada
como el fulgor de un anillo:
estocada de luz pura
al corazón del olvido.

Copla

De un ayer, ceniza vana,
a un mañana incierto voy;
yo soy el que ahora soy,
no el de ayer o el de mañana.

COPLERO

Coplero soy, alma adentro:
una manera de ser;
aunque en la copla me encuentro,
siempre me vuelvo a perder.

Coplero iluso que busca
dejar desnuda en la arena,
por la suerte de una copla,
la cicatriz de su huella.

Copla

Si la vida es un camino
y el camino un pedregal,
bienhaya quien lo recorre
y no se hiera al andar.

INFANCIA

Boyerito de la noche
que vas detrás del silbido,
con la luz mala del miedo
pegada siempre al estribo;
me reconozco en tu estampa,
espejo de lo que he sido;
lo que silbas lo he silbado,
lo que temes lo he temido;
y algo de ayer, olvidado,
regresa ahora contigo:
el gusto verde del haba
y el color azul del lino ...

Boyerito de la noche
que vas detrás del silbido.

Copla

De los caminos andados,
al llegar sólo nos queda
la piel color polvareda
y los zapatos gastados.

TIERRA DEL OESTE

En el principio fue la sorpresa y la lanza;
luego el toro, la reja, el capullo y la espiga.
Para nombrarla basta nombrar a la esperanza
que viene desde adentro: del pulso y la fatiga.

Allí el viento del norte como un potro galopa;
allí el hombre descubre su rostro verdadero;
y el árbol ve crecer la nube de su copa
y madurar extraños relámpagos de acero.

No me llenó los ojos de verde hechicería
porque tiene muy poco para ofrecer, muy poco;
es una tierra brava de sol y de sequía:
por áspera la quiero, por sufrida la evoco.

Como un cilicio antiguo de amor y de añoranza
me ciñe desde siempre; desde el mapa y el nombre.
En el principio fue la sorpresa y la lanza;
ahora es el trabajo: la plenitud del hombre.

Copla

Cuando la vida me olvide
que no me olvida mi pueblo;
yo no soy de Hermoso Campo,
soy de General Pinedo.

PALOMA

Desde que oí tu llamado,
queja de amor y abandono,
a cuestras llevo tu pena,
paloma de San Antonio.

Mientras el día bajaba
por las ramas del otoño,
tu corazón se iba en llanto,
paloma de San Antonio.

Devuélveme la alegría
que me llevaste del todo;
no puedo andar con tu pena,
paloma de San Antonio.

Copla

No me mires con dolor
porque hoy no tengo ni un cobre;
tu amor me basta: el amor
es la riqueza del pobre.

CITA

Mediodía de sol, de viento y polvareda;
desde nuestra memoria una voz nos invita:
es el llamado verde del río y la arboleda,
y se nos van los cinco sentidos a la cita.

Copla

Entre la luz y la sombra
voy y vengo, vengo y voy;
árbol del bien y del mal,
rama tuya soy.

ESCUELA

La escuela de San Antonio
amaba el sol y el bullicio.

Cuando un toque de campana
abría el aula, los niños
salían con el silencio,
mal envuelto, en los bolsillos.

En el patio, entre los árboles,
desenvolvían su vidrio;
lo arrojaban
sobre el piso,
y a golpes de algarabía
lo hacían añicos.

Y la alegría infantil
trepaba los paraísos,
y se iba por el aire
en un azul remolino
de voces entremezcladas,
de rondas, cantos y gritos.

A otro toque de campana
de mala gana los niños
recogían el silencio,
hecho añicos;

lo recomponían todo,
pedacito a pedacito;
lo guardaban,
mal envuelto, en los bolsillos

y volvían a su encierro
a padecer con los libros,
a mirar por la ventana,
y a quedarse distraídos.

Copla

Me gusta en sendas de tierra
cruzar la plaza y la vida;
sobre la tierra desnuda
me siento como en familia.

LAS GAVIOTAS

Mientras las nubes pasan a ras de las catalpas
y baja sobre el campo una fina llovizna,

no sé por qué, de pronto,
me hallo pensando en las gaviotas. Ellas iban

detrás de los arados
con su alocada algarabía.

Los arados abrían desde el alba
la tierra fiel, de pan llevar, de la provincia;

y las gaviotas, ávidas, picoteaban los surcos:
era un hervor de alas que el hambre enardecía.

Las gaviotas ahora me devuelven,
recuperada de la niebla antigua,

la memoria borrosa de una infancia
de trugal y cencerro, de llanura infinita.

Copla

Por amor y por costumbre
llevo una copla conmigo;
primero en el corazón
y después en el bolsillo.

CANCIÓN DE CUNA

Este niño, flor de aroma,
llegó de Pampa del Cielo;
no lo trajo la cigüeña,
en volanta lo trajeron.

Los grillos de San Antonio
cantando a todo pulmón,
su llegada celebraron
hasta quedarse sin voz.

Ya tiene donde dormir
este niño, flor de tuna:
un pájaro carpintero
le ha fabricado la cuna.

Y si quiere madrugar
tiene un buen despertador:
el grito de las charatas
a la salida del sol.

Copla

Unos gritaban: es negro;
otros gritaban: es rojo;
yo les dije que era blanco
y me vaciaron los ojos.

SEQUÍA

Es una lluvia roja, unánime y callada;
comienza cuando suelta sus pájaros el día;

y baja lentamente, tramo a tramo,
hasta incendiario todo, partícula a partícula.

Arde
como una hoguera sin linde la provincia.

Alucinadamente el crespín picotea
la madera reseca de las nubes vacías;
las palmeras agitan sus penachos al viento,
y a horcajadas del viento cabalga la sequía.

Arde
como una hoguera sin linde la provincia.

Al sol abandonados como hierros inútiles,
la dimensión del surco los arados olvidan;
y cara al cielo, obsesionadamente,
los caminos del agua el poblador atisba.

Arde
como una hoguera sin linde la provincia.

Copla

Viva nostalgia del agua
en la sangre y en la piel:
en el oeste la tierra
se bebe su propia sed.

SUEÑO DE HACHERO

Cuando la noche lo vence
y olvida lo que no sueña,
sueña el hachero que tala
el árbol de su pobreza.

Pero al despertar, el alba
le vuelve el sueño al revés:
el hacha rota en el suelo
y el árbol siempre de pie.

Copla

Dolorida taumaturgia
la del amor imposible:
como la zarza de Horeb,
arder y no consumirse.

GUITARRERO

Cuando murió el guitarrero
la noche quedó embrujada:
las guitarras lo lloraron
sin que nadie las pulsara.

Fue noche de estar en vela,
y muchos se amanecieron
pensando dónde andaría
el alma del guitarrero.

Copla

La pena de los hacheros
quiere huir y no halla dónde;
en cada hoja la espía
el ojo verde del monte.

POLVAREDA

Los días que el viento norte
en San Antonio soplaba,
de los caminos heridos
por las ruidosas volantas,
de los corrales al sol,
de la tierra arada,
se alzaba la polvareda
como una bandera en llamas.

Y mapa abajo se iba
acaudillando fantasmas.

Copla

El amor tienen cien rejas
y las rejas un misterio:
que los de afuera las ven
y no las ve el prisionero.

ABANDERADO

(Patrice Lumumba)

Desde la noche larga de la espera
llegó con una hoguera solamente;
y avanza ahora, entre la nueva hoguera,
como un redoble de tambor, al frente.

Pero es más que un redoble: un grito herido,
un vendaval de luz y de locura
que va azotando lo que está dormido:
el sueño antiguo de su raza oscura.

Y unido a ella, a su mudable suerte,
del todo y para siempre compartida,
su derrota es morir en cada muerte,
su desquite es vivir en cada vida.

Copla

Tan opuestas dicha y pena,
tan como el día y la noche,
y sin embargo qué juntas
en el corazón del hombre.

ANUNCIADOR

I

Los fríos urdidores de la intriga
dijeron en la sombra que debías morir ...

Hoy el blanco, si tiene corazón de paloma,
llora por ti;

hoy el negro, si tiene corazón de paloma,
llora por ti;

hoy la tierra con hambre de pan y de concordia
llora por ti.

Sólo los turbios mercaderes de la muerte,
los esquivos señores del odio en su cubil,
oblicuamente ríen de oscuro gozo ahora,
hermano en el martirio de Lincoln, John y King.

II

Como si hubiera sido acribillada a tiros
también la luz,

toda la tierra se quedó en tinieblas
cuando te fuiste, abanderado azul.

Y la esperanza que apretabas en el puño
cayó herida de muerte como tú;

la esperanza del trigo en los trigales,
de los hombres que sueñan en el norte y el sur.

III

¿Quién ahora alzará del polvo tu bandera
para izarla en el viento como un grito febril,

asesinado anunciador del alba,
hermano en el martirio de Lincoln, John y King?

Copla

Tantos verbos y adjetivos
para qué, si lo mejor
en los diálogos de amor
son los puntos suspensivos...

SEPTIEMBRE

(11.9.73)

En el corazón del pueblo
flameando está y para siempre,
como una convocatoria,
bandera en armas, su muerte.

Bandera en armas, su muerte.

Más alto que las hogueras
y las ruinas de septiembre;
flameando está sobre el mundo:
bájenla ahora, si pueden.

Bájenla ahora, si pueden.

Copla

Si el alma el amor no abreva
en su fuente natural,
beba en la fuente que beba
siempre con sed andará.

MAPA

Cuando de todas las voces
haga su voz el amor,
¿qué oído podrá cerrarse
al grito de su razón?

Cuando de todos los sueños
haga su sueño el amor,
¿qué pecho le pondrá diques
al río de su emoción?

Cuando de toda la tierra
haga su patria el amor,
¿quién dibujará murallas
en ese mapa de Dios?

Copla

Cómo no querer al vino,
cómo no alabarlo tanto,
si el vino despierta el canto
y el canto alegra el camino.

IMPERIO

Todos los días yo te doy mis lágrimas,
oh, dolor siempre antiguo y siempre nuevo.

Ya conozco la forma de tus cuatro estaciones
y el ancho territorio sometido a tu imperio.

Hay veces que no sé dónde están tus raíces,
pero eres como un árbol gigante que me agobia.

Hay veces que no sé dónde nace tu fuente,
pero eres como un río de sal que me desborda.

Hay veces que no sé de dónde llegas,
pero eres como un viento que me arranca de cuajo.

Oh, dolor siempre antiguo y siempre nuevo:
¿hasta cuándo el rigor de tu imperio? / ¿Hasta cuándo?

Copla

Cuando le canto a la vida
se me entristece la voz;
no soy un ave agorera:
triste es la vida, no yo.

AGUA DE OTOÑO

De la clepsidra del otoño el agua cae;
cae pausadamente, y sin rumor, dolida

de ver que nuestros sueños se quitan sus disfraces
y queda lo que son: una dulce mentira;

de saber que la vida es un bosque incendiado,
y que el último signo del bosque es la ceniza;

y que hay alguien que acecha arteramente,
con ojos insidiosos, en todas las esquinas,

y edifica su torre de misterio,
escombros a escombros, ruina a ruina.

De la clepsidra del otoño el agua cae ...
¿Quién taló con un hacha de sal nuestra alegría?

Copla

¿Este dolor sin frontera
que ahora al mundo estremece
es dolor vital, de parto,
o vano dolor de muerte?

CUANDO ESTA ROSA MUERA

Cuando esta rosa muera
se morirá también algo del alma mía:
tal vez un sueño antiguo, una dulce quimera ...

Caerá deshojada toda la hechicería
de lo puro y lo bello, cuando esta rosa muera
entre los últimos relámpagos del día.

Y olvidaré el idioma
de su color, de su tersura y de su aroma;
de su maravillosa poesía;

ni podré ser como antes era ...
Cuando esta rosa muera
se morirá también algo del alma mía ...

Copla

El beso que más añoro
antes de nacer murió:
el que un día quise dar
y la vida dijo no.

ESTATUA

En el parque la estatua
se derrumba por dentro.

Entre las ramas verdes
sus ojos de cemento,
fijos ya para siempre
y para siempre abiertos,
no miran fluir el día,
que es un río de fuego;
entre las ramas verdes
sus ojos de cemento
miran crecer la sombra,
el olvido, el silencio,
y la definitiva
muralla del destierro.

Copla

Ganas de llevar la contra
las de este amigo Juan Pérez;
cuando más se lo quería
se deja estar y se muere.

DESPEDIDA

Muchas cosas se fueron quedando en el camino.

Uno ahora las ve como entre niebla, lejos,
agitando el pañuelo del adiós en el aire.

Ellas sufren, es claro, nuestro mismo desvelo.

Ayer, a nuestro lado; hoy no pueden seguimos
porque vamos de prisa con un paso de invierno.

Y nos miran con lágrimas: saben que nuestro viaje
ya se acerca a su fin y no tiene regreso.

Copla

Para desnudar mi pena,
hoy, ya en el umbral, intento
robarle el secreto al viento
que hace llorar a la quena.

VIEJO POEMA

Cuando te evoco,
madre,
me parece que todo
recupera la forma del ángel y su voz;

y que voy,
de tu mano,
desandando el asombro:
los antiguos caminos que venían de Dios.

Y la palabra se me vuelve niña:
paloma,
grillo,
lámpara de amor;

y descubro en tus ojos el corazón del mundo,
abierto a la esperanza como una achira en flor.

Copla

Cuando una madre se va
deja tanta ausencia, tanta,
que no hay ojos en el mundo
que alcancen para llorarla.

DESTINO

Es nuestro destino
un rompecabezas;
para armarlo bastan
tres o cuatro piezas.
Un nombre tal vez,
tal vez una fecha
y una encrucijada
donde uno no acierta ...
Es nuestro destino
un rompecabezas.

¿Lo arma nuestra mano
o una mano ajena?

Copla

Que una moneda decida,
nosotros no;
la moneda echada al aire
es la sentencia de Dios.

DESQUITE

El hachero
ya no traza
parábolas siniestras en el monte.

Su destino en la tierra
está cerrado como un círculo perfecto:
nada le falta ni le sobra, nada.

En una cárcel de madera duerme ahora:
el desquite del árbol fue rotundo.

La clara algarabía de los pájaros
su derrota pregona entre las ramas.

Copla

Andan de obraje en obraje
con todo lo que les falta,
hasta que un día de suerte
la muerte les tiene lástima.

ALLÍ TE ENCONTRARÉ

Aunque el día, que es frágil, se te quiebre en las manos,
no te perderé;

aunque Alguien borre el último camino que te queda,
no te perderé;

aunque adquirieras la forma de la ausencia absoluta,
no te perderé.

Si te vas un día,
y en la distancia no te alcanzo a ver,

bajaré, en sueño, al corazón los ojos
y allí, junto a mi pena, allí te encontraré.

Copla

La vida y la muerte bailan
topándose en las trincheras;
cuando el vino las hostiga
qué bien las dos se flocean.

SÓLO ELLA

Copan las ondas del éter,
consumen ríos de tinta;
la intención es una sola:
justificar su injusticia.

Se rasgan las vestiduras,
aguzan la hipocresía;
la intención es una sola:
justificar su injusticia.

Por las calles y las plazas
han soltado una jauría ...
¿Quién podrá justificarlos?
Sólo ella, la injusticia.

Copla

Ladrón a medias, otoño;
ladrón a medias, ¿por qué,
si me robaste la fuente,
no me robaste la sed?

UN DÍA

Un día me preguntaron:
¿adónde vas?
Había tantos caminos
que no supe contestar.

Después bajo mis zapatos
se fueron quedando atrás
breves senderos en flor,
largos caminos de sal.

Volvieron a preguntarme:
¿adónde vas?
Cuando lo supe ya nada
quedaba por caminar.

Copla

Quien no vacía su copa
está muerto así camine:
el que no bebe no canta
y el que no canta no vive.

LUZ

Para salir de la noche,
cerrada, fría y hostil,
y llegar al claro día
que es la patria en el cenit,
libre de todo rencor,
madre de todos al fin,
habrá que mirar de frente,
de frente, no de perfil,
si es preciso hasta cegar,
si es preciso hasta morir,
la luz primera y la última:
la luz de nuestra raíz.

Copla

Tanta fortuna amasada
sin importar de qué modo,
para ver, al fin de todo,
que todo es igual que nada.

EL PUÑAL

Era

un trozo frío de acero.

Una

encrucijada en acecho.

Pudo ser reja de arado,
hoja de puñal lo hicieron;
y en mano de Juan Moreira
anduvo en cien entreveros.

No abrió surcos a la vida
sino a la muerte senderos.

Pudo ser reja de arado,
hoja de puñal lo hicieron.

Ahora es sólo
una pieza de museo.

Copla

Tal vez tu olvido y mi pena
un día se encontrarán;
se mirarán a los ojos
y no se conocerán.

HERENCIA

Tierra del oeste, al sol
y al viento crucificada,
donde vi dormir la fiebre
de la semilla en las chacras,
y a la sequía meciéndola
para que no despertara;
o arder una siesta al rojo
todo el verdor que uno amaba,
y a un hombre de un algarrobo
colgar su desesperanza ...
Tierra del oeste, al sol
y al viento crucificada,
yo llevo como una herencia
tu misma sed en el alma.

Copla

De lo mucho que he vivido
sólo rescato una parte:
el tiempo bien invertido,
bien invertido en amarte.

EN TU CORAZÓN

Para que no muera
tan pronto su voz,
cuando el coplero se vaya,
sin nada como llegó,
en tu corazón, muchacha,
cobija en tu corazón
las coplas que abandonadas
quedarán junto a su adiós.

Será como abrir el pecho
a un claro río de amor;

a un río de amor que vuelve
desde el silencio de Dios.

Copla

¿A la hora del ladrón
quién traba puerta y ventana?
El patrón, que tiene mucho,
no yo, que no tengo nada.

LAS TUSCAS

Hay veces que me llega
como en un sueño desde San Antonio
la memoria querida de las tuscas.

Las tuscas se abrazaban
a los caminos
con un amor humilde y para siempre.

En los atardeceres de hogueras encendidas
ellas abrían como un verde pebetero
el corazón enamorado.

Su aroma fuerte y áspero subía
entre la polvareda
que levantaban las volantas rusas.

La polvareda perezosamente
se quedaba en el aire suspendida
como una niebla cálida;

y entre el aroma aquel, el de las tuscas,
uno escuchaba y comprendía
las voces enigmáticas, en clave, de la tierra.

Copla

Cuando muera este coplero
no lo lloren por llorarlo;
que sólo lo llore Dios
si es para resucitarlo.

JINETE

Yo no soy de Hermoso Campo,
soy de General Pinedo;
quien quiera saber mi nombre
que se lo pregunte al viento.

Cabalgo en el viento sur,
cabalgo en el viento norte.

Uno me trae,
otro me lleva.
Los dos al mismo galope.

Como un fantasma cabalgo.

No sé qué suerte me espera ...
Tal vez llegue, tal vez no.
Eso lo dirá mi estrella.

Alucinado cabalgo.

Si me perdiera,
no me busquen en la lluvia,
búsquenme en la polvareda.

Copla

Si me quedo o si me voy,
viéndolo bien, poco importa,
porque la estada es tan corta
que estando casi no estoy.

NOSTALGIA

Niña de la ausencia, niña,
hoy estás entre nosotros
como si nunca
te hubieras ido.

Como si todas las cosas
hubieran vuelto a su quicio;
como si nuestra alegría
ya no tuviera enemigos.

Nadie se va para siempre
si no lo lleva el olvido.

Niña de la ausencia, niña,
hoy vuelves en la nostalgia,
que es una red de caminos.

Copla

Como no tengo fortuna
te dejaré cuando muera,
nada más que una escalera:
la que hoy nos lleva a la luna.

ALGUIEN INVISIBLE

Hay días que no sé de dónde viene
ni adónde va el camino que recorro.

Son los días oscuros que debiera
borrar del calendario para siempre y del todo;

o dejarlos morir a mis espaldas
sin volver ni un relámpago los ojos.

Días sin sol, es cierto; sin embargo los amo
porque yo sé que en ellos, entonces, no voy solo;

que Alguien invisible, como un amigo único,
me acompaña ajustando su paso con el mío.

Como un amigo único, a mi lado,
codo con codo.

En esos días que no sé de dónde viene
ni adónde va el camino que recorro,

siento su mano leve abandonada,
cálidamente abandonada, sobre mi hombro.

Copla

Si Dios tu puerta eligiera
ábrela de par en par;
nunca le digas: espera;
tal vez no vuelva a llamar.

RAÍZ

A la copla que se fue
no la busquen más;
el carnaval la llevó,
el carnaval la traerá.

En la voz de un bagualero
la copla regresará.

Al coplero que se fue
no lo busquen más;
enluten a las guitarras,
lloren si quieren llorar.

La noche se lo llevó
y no lo devolverá.

Copla

Zumo de un mismo racimo,
sangre de una misma arteria,
la pena llora por dentro,
la copla canta por fuera.

LOS SEMBRADORES

Soñaban con la paloma
y la reja. Nada más.
Era el tiempo de la búsqueda:
soñar, andar ...

Eran de buena madera
los hombres de allende el mar.

Apenas vio que llegaban
la tierra quiso crecer;
quiso dejar de ser niña
para ser, al fin, mujer.

Eran de buena madera
los sembradores de ayer.

Poblaron lo despoblado
junto al quebracho y el riel;
y abrieron los surcos nuevos
a punta de reja y fe.

Eran de buena madera
los sembradores de ayer.

Y la tierra quedó encinta
y nació el algodonal;
las volantas rumbo al pueblo:
vivir, soñar ...

Eran de buena madera
los hombres de allende el mar.

Copla

Por más que mi voz afine
se advierte de dónde soy:
cantando del pueblo vine
y al pueblo cantando voy.

MUCHACHO DE GUARDIA

Muchacho de ojos limpios,
con qué desgano empuñas hoy tu fusil de guardia;
y la muerte qué lejos,
sí, qué lejos está de tu mirada.

Muchacho de ojos limpios,
el fusil en tus manos se desarma,

mientras desandas distraídamente
el camino que un día te sacó de tu chacra.

Muchacho de ojos limpios,
ningún laurel a tu fusil le aguarda,

porque la muerte
qué lejos, sí, qué lejos está de tu mirada.

Copla

A las dos las busca el vino
y a las dos las entretiene:
con la guitarra a la vida,
con el cuchillo a la muerte.

YOLANDA ELIZONDO

I

Por ella
tu nombre anduvo, provincia,
inaugurando fronteras.

Prendido
en la solapa del canto
como una flor de leyenda.

Y en los mástiles del triunfo
tu nombre aborigen
fue luminosa bandera.

Epifanía
de un verde rincón de América.

Y allá se quedó flameando,
por ella, Chaco, por ella.

II

¿Ahora
en dónde está
la mano que congregaba
aquellas olas dispersas?

El ojo del girasol
llora su ausencia.

¿Ahora
en dónde está
la fiebre que alimentaba

aquella inefable hoguera?
El ojo del girasol
llora su ausencia.

III

Cuando las voces se estrechen
en un abrazo coral,
de nuevo su corazón
en cada voz cantará.

En cada voz cantará.

Y hecho de luz y milagro,
hecho de amor y amistad,
el canto como una achira
su flor de fuego dará.

Su flor de fuego dará.

IV

Yolanda Chaco,
Yolanda,
no te fuiste para siempre.

Regresas en el amor.
El corazón es tu sitio.

Y entre nosotros,
ahora
te quedarás como un símbolo.

Tu nombre nunca sabrá
qué forma tiene el olvido.

Nuestro corazón, Yolanda,
Yolanda Chaco, es tu sitio.

Copla

El machete del zafrero
tiene filo y contrafilo:
filo el día de semana
y contrafilo el domingo.

NOMBRE

A la madera elegida
sus manos le dieron voz:
la voz que ahora lo nombra,
don Próspero Favarón.
La zamba que más quería
no tiene consolación;
anda llorando su ausencia,
don Próspero Favarón.
Porque no es huella de olvido
la huella que nos dejó,
yo voy siguiéndole el rumbo,
don Próspero Favarón.
Si lo que sueño no es sueño,
en una esquina de Dios
tal vez un día lo encuentre,
don Próspero Favarón.
Pulsará usted su guitarra,
yo le prestaré atención...
Como ayer, zamba y tabaco,
don Próspero Favarón.

Copla

Yo no bebo por beber,
ni bebo porque me agrada;
yo bebo porque bebiendo
me olvido de la enlutada.

ENTREGA

Qué pena, hermano,
qué pena
ver que nos dejan sin patria
los de adentro y los de afuera.

Ver cómo
a dentelladas de usura
y de rapiña,
con hambre inédita,
nos la devoran
impunemente
en la orgía de la entrega.

¿Qué hacen entre tanto, qué hacen
los que lucen
charreteras,
los que suenan las campanas,
los que legislan la idea,
los que celebran la rosa,
los que saben,
los que piensan?

Qué pena, hermano,
qué pena
ver que nos dejan sin patria
los de adentro y los de afuera.

Y tan hermosa
que es ella ...

Copla

La pena de primavera
no tiene sazón ni hondura;
pena es la pena de otoño
que se cae de madura.

EL AQUERENCIADO

Soy hombre de un solo pago
aunque haya muchos caminos;
adondequiera que voy
llevo su estrella conmigo.

Hermosas tierras las otras
pero en ninguna me afinco;
de los mates que me ofrecen
yo prefiero el del estribo.

Al camino que me trae
cantando lo desovillo;
me gusta admirar lo ajeno
pero volver a lo mío.

Copla

Cuando la muerte me silbe
yo me haré el desentendido;
tal vez ella se equivoque
y se lleve a mi enemigo.

EMILY DICKINSON

Emily, sólo
para que tú me miraras,
puesto a elegir mi destino
hubiera sido la flor
que se abría en tu ventana;

o el inquieto petirrojo,
al que tu amor distinguía
cada mañana.

Emily, sólo
para que tú me miraras.

No habría vivido en vano
en el anillo del día,
en su perfecta metáfora.

Emily, la eternidad
hubiera sido tu dádiva.

Copla

Como ya no me quería,
en un estuche enlutado
le devolví la alegría
que su amor me había dado.

SOLDADITO DE PLOMO

Un soldadito de plomo,
enamorado y feliz,
mientras bruñía su espada
solía cantar así:

A una guerra que no es mía
no quiero ir;
no quiero estar por estar
en la mira de un fusil.

Que vayan los generales,
a ver si saben morir,
que vayan los almirantes,
a ver si saben morir;
que vayan los brigadieres,
a ver si saben morir.

A una guerra que no es mía
no quiero ir:
no quiero estar por estar
en la mira de un fusil.

¿Por qué morir a destiempo
si hay tiempo para morir?

Copla

Cuando la mano es un puño
nadie sabe lo que lleva:
puede ser una semilla
pero también una piedra.

SANTIAGO DEL ESTERO

Una noche de trinchera,
Santiago, te conocí.

Ardía la chacarera.

Allí
no sólo te vi por fuera;
también el alma te vi.

Copla

El vino del carnaval
a dos puntas se divierte:
hace cantar a la vida
y zapatear a la muerte.

LA CASA DE QUIROGA

(San Ignacio, 1947)

Está sobre la loma, frente al bosque dormido,
como una misteriosa paloma pensativa.

En torno las palmeras aguzan el oído
y atalayan la ruta que avanza cuesta arriba.

Sola y al margen del antiguo caserío,
ceñida de bambúes está sobre la loma.

Abajo, en la hondonada y entre la niebla, el río;
el río entre la niebla furtivamente asoma.

El pulso de la tierra, en valles y colinas,
levanta murallones de verdor rumbo al cielo;

y las desbaratadas columnas de las Ruinas
proclaman el fracaso del hombre y su desvelo.

La tarde, hacia el oeste, navega a la deriva
y los naranjos se desnudan de su aroma.

Como una misteriosa paloma pensativa,
ceñida de bambúes está sobre la loma.

Copla

El oficio de vivir
tiene su cábala:
hay quien lo aprende cantando
y quien a costa de lágrimas.

HUETEL

Amigo Argentino Luna,
payador de Madariaga,
quiero anudarle un pedido
al astil de su guitarra.

Cuando pase por Huetel,
el pago azul de mi infancia,
dígame como al descuido
pero buscándole el alma:

-Allá en el norte lo vi;
le dolía la nostalgia ...

Tal vez mi pago adivine
que usted, payador, le habla
de aquel muchachito rubio
que fue boyero de chacra,
ayudante de parvero
y trenzador de palabras;

y que un día se fue lejos
porque amaba la distancia.

Dígale también, amigo,
que el olvido es una fábula.

Copla

No importa de dónde vengo,
importa sí adónde voy;
y más aún lo que tengo,
porque tengo lo que soy.

CANCIONES DEL AMOR INGENUO

I

La vez que pasa en el cielo
una nube de algodón,
se me hace que es tu pañuelo
que me dice: adiós, adiós.

No miraré más las nubes;
miraré la tierra en flor.

II

Dicen que se fue la moza,
dicen que no volverá;
yo no diré que es mentira,
diré que es media verdad:

que no se fue para mí
sino para los demás.

III

Camino de tu jardín,
voy en busca de una flor;
de la flor que recomiendan
a los que sufren de amor.

Que la corte o no la corte
lo dirá tu corazón.

IV

Cada cual pinta su sueño
con el color preferido;
porque tus ojos son verdes
yo pinté de verde el mío.

Y estoy siempre en primavera
y de verde en verde vivo.

Copla

Poco le basta a la copla,
poco para ser feliz:
que haya un cantor que la cante
y alguien que la quiera oír.

HOMBRE DEL OESTE

A don Fausto Figueroa
la baquía le sobraba.

Hombre de ningún alcohol
y de muy pocas palabras,
en el oeste vivía,
en donde el Chaco se acaba.

Entre monedas de níquel,
una moneda de plata.

Nadie como él elegía,
ninguno como él labraba:
en donde el ojo ponía
ponía el filo del hacha.

A don Fausto Figueroa
la baquía le sobraba.

Para que todos la vieran
y ninguno la olvidara,
en el mástil de la escuela
la dejó como enastada.

En el oeste vivía,
en donde el Chaco se acaba;
entre monedas de níquel,
una moneda de plata.

La noche de su partida
un crespín lloró hasta el alba.

A don Fausto Figueroa
la baquía le sobraba:
en donde el ojo ponía
ponía el filo del hacha.

No registraron su nombre
los que administran la fama;
en vez de grabarlo en piedra
lo escribieron en el agua.

Encima de su memoria
dejo caer mi alabanza,
como una flor de espinillo
en su homenaje cortada.

Copla

La voz más fiel de la tierra
no es la que anda en el aire;
es la que nos suena dentro,
junto al rumor de la sangre.

COMO UN CHASQUE

A galope tendido como un chasque,
el viento norte baja.

Le sangran las espuelas;
trae la sed del trópico enancada.

Un rumor de noticias agoreras
deja a su espalda.

Le sangran las espuelas
y los estribos se le desbaratan.

A galope tendido como un chasque,
el viento norte baja.

Para verlo pasar la polvareda
del ovillo del sueño se levanta.

Copla

Qué triste el son de la quena
que acerca la lejanía;
si tuviera el don de lágrima
hasta el cardón lloraría.

ANCLAS

En el río invisible que nos lleva
echamos nuestras anclas:

algunos sueños,
el amor, la amistad, la poesía.

Pero el río invisible las muerde sutilmente,
y las herrumbra poco a poco, acariciándolas;

y al fin
se las lleva también como a nosotros;

como simples trofeos
de una guerra ganada de antemano.

Copla

Yo soy el que anda buscando
un amor que nunca muera;
como el amor no es eterno
soy el que busca y no encuentra.

TRANSEÚNTES DE PRISA

Los poetas levantan su torre de marfil;
no les importa dónde o cuándo.

Entran en ella;
clausuran puertas y ventanas,

y, como enajenados, se entregan a su rito:
a crear con amor y con furia el poema.

A veces el fulgor de un instante les basta.

Cuando lo ven bruñido
y al rojo vivo como el fuego,
dejan la torre de marfil y vuelven,
transeúntes de prisa, al mundo y su vorágine.

Copla

Yo voy dejando mi rastro
en la arena, a la intemperie;
tal vez el viento lo borre
y no me siga la muerte.

ORIGEN

Mi padre andaba
vigilando vías
en la pampa afiebrada de simiente.

Pero un día un trival se le metió en la sangre
y quiso ser agricultor:
no podía negar su origen.

Y en una encrucijada -todo cambio es un riesgo-
dejó las vías y eligió los surcos:
los surcos y las vías conquistaron la pampa.

Y aró la tierra,
seguido de un frenético aluvión de gaviotas,
y sembró la semilla para el hambre del mundo.

El moroso trabajo del sol y de la lluvia
hubiera
justificado su elección y desafío.

Pero la vida suele ser injusta:
no llegó a ver la plenitud de su parábola
ni la culminación de su doble cosecha.

Se fue cuando la mítica
inundación del año diecinueve:
yo apenas lo recuerdo, lejanísimo ...

Qué no daría
mi tristeza ahora
por saber solamente cómo era su mirada.

Heredé de su sangre el amor a la tierra,
y de su vino
esta fiebre de canto que me quema por dentro.

Yo tampoco podía renegar de mi origen.

Copla

De las bienaventuranzas
me hubiera bastado una:
la de morir siendo niño
porque ellos mueren sin culpa.

ENTRE SEMANA

Ya que nos lleva cualquier día, sin distingo,
y cuando a ella se le da la gana,
que al menos sea un día entre semana;
que no nos quite la alegría del domingo.

Copla

En la llanura soy cardo
y en la montaña cardón;
vaya donde vaya llevo
mi sed, mi espina y mi flor.

HOMBRE EN EL BAR

Cumple un rito vital.

Mientras mira las nubes que se alejan,
o la calle que hierve detrás de los cristales,
bebe en silencio.

Bebe en silencio el vino del día, sorbo a sorbo.

Cumple un rito vital.

Nada lo inquieta:
ni siquiera saber
que cada sorbo es un instante irrepetible;
un latido que no se recupera;
un paso, en fin, que nunca se desanda.

La vez que deba interrumpir su rito
un bar, el suyo, cerrará por duelo.

Copla

En el vaso de mi pena
eché unas gotas de láudano;
ahora me voy durmiendo
en lugar de andar llorando.

TAL VEZ UN DÍA DE LLUVIA

Entre el humo gris del bar
y el débil son de la lluvia,
hoy miro pasar la muerte.

La muerte de alguien
a quien quizá no vi nunca.

La miro pasar cambiada:
como si fuera la mía
y no la suya.

Y pienso:
mañana
cuando acabe mi aventura,
tal vez un día de sol,
tal vez un día de lluvia,
entre el humo de otro bar,
alguien que no me vio nunca
verá pasar otra muerte.

También cambiada: la mía
como si fuera la suya.

Y él pensará como yo
ahora:
mañana
cuando acabe mi aventura ...

Tal vez un día de sol,
tal vez un día de lluvia.

Copla

A cada cantor lo suyo,
pero al llegar el estío
no hay canto tuyo ni mío:
todo el canto es del coyuyo.

MAÑANA DE NOVIEMBRE

Mañana
de noviembre en el oeste.

Como a un diapasón gigante
el fragor de las chicharras
hacía vibrar el monte.

El viento norte bramaba.

Todo el territorio ardía
en una inmensa fogata.

Muy lejos, alucinado,
un crespín se desangraba.

Mañana
de noviembre en la memoria
y en la añoranza.

Mi corazón aquel día,
cómo olvidarlo,
era también una brasa.

Copla

Qué mal, qué mal repartieron
la alegría y la tristeza:
tres días de carnaval
y cuarenta de cuaresma.

HERRUMBRE

Ya conozco la fina
herrumbre del invierno
y el trabajo del agua, tenaz, sobre la piedra.

Aun así
no me resigno al último silencio.

Quiero dejar mi voz enastada en la vida:
cerca de alguna lágrima,
junto al hervor del fuego.

Si nadie la recoge,
si nadie quiere oírla, definitivamente
la hierba crecerá sobre mi sueño.

Copla

Para que el sol no la hiriera
mi amor pintó una paloma;
la paloma abrió las alas
y ellas le dieron su sombra.

PARÉNTESIS

Es verdad que la nombro asiduamente,
pero no por amor.

Sólo para habituarme a convivir con ella:
con su mirada oblicua, con su taimado acecho.

La nombro con los dientes apretados,
igual que si mordiera una hecatombe.

Hoy, al contrario de otras veces, no la nombro:
la encierro en un paréntesis de olvido,
y soy feliz por un instante.

Por un instante soy feliz del todo.

Copla

Vi a un misterioso jinete
que galopaba en la altura;
era el viento su corcel
y una nube su montura.

EL DUENDE

Los habitantes del monte
no pueden cerrar los ojos
cuando mueren.

Se quedan mirando fijo,
asombrados,
porque han descubierto el duende.

Entre la luz de otro mundo
el duende de la madera
se esconde de verde en verde.

Los habitantes del monte
lo espían en vano:
sólo lo ven cuando mueren.

Copla

Si una copla enamorada
se va detrás de la vida,
no hay que darla por perdida
sino por bien encontrada.

TERRITORIO DEL ÁNGEL

Hoy vuelvo
a la dulce memoria del ángel que fui un día;
a su inefable territorio.

Vuelvo a la flor azul del lino
que ennoblecía con su heráldica la tierra;
al son alucinado del cencerro,
convocador de duendes en la noche profunda;

al lejano horizonte en donde galopaban
enloquecidamente fantásticas tropillas,
cuando el sol en la cima del verano
las hostigaba con su espuela roja;

a los caminos que mis pies inauguraron
y el ángel de la guarda, todavía visible,
acostumbraba a recorrer conmigo;

a las palabras únicas,
que nunca escuché luego,
y creía olvidadas para siempre.

Hoy vuelvo
a la dulce memoria del niño que fui un día.

Voy a quedarme en ella;
en su inefable territorio.

Que allí,
en estado de gracia, me sorprenda la noche.

Copla

No la cortes a la flor,
déjala allí donde está,
porque la flor en la rama
luce su virginidad.

CUANDO AMANECE

Tiemblan en el follaje de los árboles
las gotas de rocío:
lágrimas sin destino que derraman
las almas y los astros en la noche.

En ese collar trémulo
de cuentas infinitas
también están a veces mi lágrima y la tuya:
son el tributo que la vida exige.

Efímera gabela sin embargo:
cuando amanece
alguien barre los últimos escombros de la noche;

en la luz se evaporan el rocío
y nuestras lágrimas,
y la esperanza se renueva como el día.

Copla

Si ella deja el corazón
y se sube a la cabeza,
qué incierta es la curación
del mal que llaman tristeza.

RELÁMPAGO

Ayer

paseaba su airosa primavera
debajo de los árboles que bruñía el otoño.

Los pájaros callaban:

tal vez para escuchar el rumor de su pulso.

Después la sucesión de almanaques vencidos
le fue enseñando, uno tras otro, que la vida
es así como dicen: un relámpago.

Ahora

bajo los mismos árboles
pasea lentamente su otoño pensativo.

Los árboles están en primavera.

Entre el verdor,

los pájaros le cantan a la vida,
aunque ella sea, como dicen, un relámpago.

Copla

¿Por qué en vez de hacerme un hombre,
Señor, no me hiciste un pájaro?
No viviría doliéndome
sino cantando, cantando.

ELEGÍA PARA UN NIÑO

Alguien me dijo
que su cabello era como una espuma de oro,
como un tragal maduro,
pero yo no he podido recordarlo.

El se fue cuando vino la mítica creciente;
cuando el agua borró las chacras de Huetel.

Su padre, que también era mi padre,
y había muerto quince días antes,
lo llamó desde el nudo de la sombra;

lo atrajo
desde el último límite de la desesperanza.

Necesitaba que el poder de su inocencia,
como una llave cabalística, le abriera
las puertas clausuradas del reino de los cielos.

Cuando se fue
sólo lo acompañaba el ángel de la guarda;

y, desde lejos,
un río silencioso de lágrimas profundas.

A veces
secretamente envidio su elección misteriosa;
su viaje anticipado;

la bienaventuranza de morir siendo niño;
la divina ignorancia de la culpa.

Una tierra lejana lo cobija,
aunque nadie conoce el sitio verdadero.

Tal vez su corazón
aún florece en primavera, entre los lirios;

pero yo nunca lo sabré: mis ojos
ya no miran las flores.

Copla

Mi pena es inmemorial,
tan antigua como el mundo;
nació con el primer hombre
y morirá con el último

LAS PALABRAS

Mientras el fuego nos asiste
elaboramos con amor nuestras palabras,
y las soñamos para siempre: eternas.

Pero un día sucede lo previsto:
las palabras se van como nosotros;
las nombra y las atrae dulcemente el olvido.

Se vuelven a su origen:
desaparecen
como si nunca las hubiéramos escrito.

Copla

A la muerte interrogué:
¿adónde, adónde me llevas?
Me contestó: no preguntes
lo que no tiene respuesta.

LLAVE

Como ya tengo la llave
de la caja de Pandora,
por suerte o desgracia, ahora
ninguna sorpresa cabe.

Ahora soy el que sabe,
pero también el que llora,
porque ya tengo la llave
de la caja de Pandora.

Copla

Las coplas que canta el pueblo
son coplas de vida plena;
y si el pueblo no las canta
es porque han nacido muertas.

BRASA

Mientras la tarde se demora
entre las hojas secas,
rescato nombres.

Uno tras otro.

Como si fueran brasas escondidas
en la ceniza de un hogar casi apagado.

Ahora el tuyo
sube por la memoria.

Es una flor de fuego;
una brasa obstinada que no quiere morir.

Copla

Qué asombrosa matemática
la del reino del amor :
dos allí es igual a uno,
uno allí es igual a dos.

LA PATRIA

Hay veces
que me pongo a mirar dulcemente a la patria.

Y la veo tan bella,
tan bella en todo su esplendor, que se me vuelve
enamorado ditirambo la palabra.

Ella, la patria, me comprende y me sonrío.

Dejo sobre su altar la flor de mi alegría
y me quedo mirándola, mirándola.

Otras veces en cambio la veo tan herida,
tan humillada,

y uncida al carro de los usureros
la bandera que amo desesperadamente:

la que arriaron los hijos de la infamia;
los mercaderes
que malvendieron hasta la esperanza.

Entonces
un odio de animal acorralado
me asesina la voz. Me quita el habla.

Me vuelve piedra al rojo de furia y de impotencia:
una estatua de piedra con las manos crispadas.

La patria me comprende y me mira con pena:
con tanta pena que me parte el alma.

Cargo la cruz de mi silencio
y me quedo llorándola, llorándola.

Copla

Para quien erra el camino
cada paso es un tropiezo;
y no hay piedra, por pequeña,
que no le salga al encuentro.

DIVINA CEGUERA

De los amores del hombre
ninguno como el primero:
andar de asombro en asombro,
casi sin tocar el suelo;

llevar en el alma todo
el azúcar de un Ingenio;

y no imaginar siquiera,
y no imaginar ni en sueño
que pueda haber un engaño,
que pueda existir el tedio;

creer que toda la vida
es así: un deslumbramiento.

Por su divina ceguera,
por ser tan niño, tan crédulo,
de los amores del hombre
ninguno como el primero.

Copla

La vida, un rompecabezas,
y cada cual, su armador,
que alterna, al mover las piezas,
tras un acierto un error.

VISIÓN

Desnuda como un relámpago
te vi, poesía pura;
pero sólo por el ojo
de la cerradura.

Te vi como te soñaba:
en tu espléndida hermosura;
pero sólo por el ojo
de la cerradura.

Copla

A veces ella se queda,
a veces ella se va;
así es la dicha: inconstante,
igual que mi sombra, igual.

EL DULCE FUEGO

Un día caminábamos del brazo
entre los árboles en flor. Era en septiembre.

La música del viento en su vestido
quería ser una canción de cuna.

Yo iba a su lado
como si caminara sobre un césped de nubes.

Bajo los pies sentía
un río caudaloso: era la vida andando.

Los ojos, como en éxtasis,
se abrían al asombro y a la espera.

Y oía cómo por la sangre me trepaba
un llamado de henchidas raíces antiquísimas.

Era en septiembre.
Las semillas se abrían camino al sol y al aire.

Nosotros compartíamos entonces
el dulce fuego de la primavera.

Ahora estamos en otoño, en pleno otoño,
arriadas las triunfales banderas de la vida.

Copla

Si la amistad no enriquece
el haber del corazón,
vale lo que una moneda
fuera de circulación.

MEDALLA

I

Hoy vi llorar a la Vida;
estaba toda enlutada:
había muerto en la cruz
el hijo que más amaba.

II

Hoy vi llorar a la Muerte,
de luto blanco vestida:
había resucitado
el hijo que más quería.

Copla

Con tu amor, Señor, no hay muerte,
sino vida, sólo vida,
porque tu amor es tan fuerte
que hasta a la muerte invalida.

LA GUERRA

I

La danza de la codicia
y el estupor de la arena ..

A bailar, dijo la muerte
que oficia de bastonera.

II

Los que idearon la danza
visten disfraces al día;
y el que les queda mejor
es el de la hipocresía.

III

Maten, señores hipócritas,
sigan matando, total
aquí los muertos no cuentan:
diez, cien, mil: lo mismo da.

Maten, señores hipócritas;
sigan matando, total
si la sangre llega al río
el río la llevará.

Pero los muertos no olvidan:
ellos un día hablarán.

IV

En esta furia homicida
donde las toman las dan:
los de Dios matan por Dios
y los de Alá por Alá.

V

Qué voz hondamente herida,
y acallada impunemente:
la de la sangre inocente
en esta guerra vertida.

Qué asesinato a mansalva,
qué culpa sin remisión:
los del que ordena el misil,
los del que ordena el cañón.

VI

Hoy, en el Golfo,
la muerte huele a petróleo.

VII

Guerra justa, guerra santa ...
¿dónde paradoja igual?:
los intereses en armas
y las conciencias en paz.

VIII

Pero los muertos no olvidan:
ellos un día hablarán.

Copla

Hay brasas que no se apagan,
que siguen ardiendo, ardiendo
debajo de la ceniza:
así es el amor primero.

ÚLTIMO TRAMO

Entre los árboles desnudos y ateridos
la luz se aleja.

Detrás la sombra sigilosamente avanza.

Es el último tramo del camino:
después, la noche.

Del otro lado de la noche
la promesa del alba.

Copla

Yo soy el de alma al revés,
el que al revés llora y canta;
el que llora en Carnaval
y canta en Semana Santa.

ELLA NOS BASTA

Ya están de más la flor, la piedra y la palabra:
sobre nosotros
la muerte luce espléndida.

Ahora
ella nos basta.

Ella es la flor que nunca se marchita,
la piedra que la lluvia no desdora,
la palabra que nadie contradice.

Reitero: ahora
ella nos basta.

Copla

El hombre llega al otoño
como a una tierra de nadie:
para morir es muy pronto
y para amar es muy tarde.

PÁGINA EN BLANCO

Nada es más vulnerable
que la página en blanco.

A veces una sola palabra escrita en su tersura
la desdora del todo y para siempre.

Como la mordedura a la fruta prohibida
mancilló la inocencia original del mundo.

Pero, al revés de la primera culpa,
no hay para ella redención posible.

Copla

Dos cosas precisa el hombre
como el agua y como el pan:
envejecer con decoro
y morir con dignidad.

SÓLO ÉL

Misterioso su nombre y misteriosa
la forma exacta de su cuerpo:
la poesía.

Quien logre descifrar la clave de ese nombre,
abrazar hasta el límite ese fuego,
y engendrar la palabra única, su milagro;

él sí, sólo él,
podrá escuchar sin asombrarse,
y sin rubor alguno, que le dicen poeta.

Copla

La piedra de la injusticia
le fue afilando el cuchillo;
si llega a desenvainarlo
dirán que nació asesino.

LA PALOMA

Como había mucho sol
pintó el niño una paloma;
la paloma se hizo nube,
la nube le dio su sombra.

A la sombra de la nube
el niño quedó esperando:
esperando a la paloma
que al sol había pintado.

Al niño le vino sueño,
y cuando se hubo dormido
recuperó la paloma
que se le había perdido.

Copla

Algunas celebridades,
miradas con lupa, son
lo que dijo Salomón:
vanidad de vanidades.

EN UN POEMA

Nómbrame en un poema, muchacha de ojos verdes;
el más breve, de modo
que luego, al recordado, me recuerdes.
Entonces, mientras vivas, no moriré del todo.

Copla

Qué suerte la del coplero
si anclada como una boya,
en el río que lo lleva
queda la luz de su copla.

COPLAS PARA UN CANTOR

I

Juan Carlos Carabajal,
gusto a Santiago en la voz:
mastica la chacarera
como si fuera mistol.

II

Juan Carlos Carabajal:
con su voz Santiago canta,
porque él lleva en la garganta
toda su miel y su sal.

Copla

La dicha nos hace un guiño
desde cada cosa hermosa,
como ver reír a un niño
o ver abrirse una rosa.

PREGUNTAS

Si por opuestos caminos
los dos un día nos vamos,

¿a quién seguirá la culpa
de haber dado el primer paso?

¿Quién sentirá más la pena
de habernos equivocado?

¿De los días compartidos
quién se olvidará más rápido?

¿Quién guardará alguna astilla
de tantos sueños quebrados?

¿Y el niño que no tuvimos
no se quedará esperándonos?

Muchas preguntas a un tiempo
nos seguirán acosando,

si por opuestos caminos
los dos un día nos vamos.

Copla

Parece cosa imposible
y sin embargo es sentencia:
de la pobreza del pobre
el rico saca riqueza.

LUTO

Como el cantor ya no tiene
ningún camino de vuelta,
al mástil de su guitarra
le han puesto una cinta negra.

Si alguien, sin quitarle el moño,
llegara a pulsar sus cuerdas,
las cuerdas le llorarían
sólo vidalas de ausencia.

Copla

De mi corazón al tuyo,
de tu corazón al mío,
hay una sola distancia
pero infinitos caminos.

NOTICIA

El señor presidente
asistió anoche
a un oficio litúrgico en su templo.

Necesitaba agradecer a Dios,
y no era para menos.

De los misiles arrojados
desde sus portaaviones
sobre aquella lejana ciudad desprevenida,
veinte habían caído sobre el blanco preciso.

Muy buena puntería,
un éxito rotundo.

Eso sí, los restantes
dejaron un tendal de muertos inocentes,
de ruinas erizadas como puños en alto;
como blasfemias
contra la vida al rojo vivo.

Pero tal nimiedad al señor presidente
lo tiene sin cuidado: fue un error y a otra cosa.

Después de todo
errare humanum est.

Arrojó en el platillo del óbolo mil dólares
y salió del oficio con el alma exultante.

Seguro de que Dios le había dado el visto bueno
y una chequera de matar firmada en blanco.

Copla

Qué paradoja tan rara
la que ordena nuestra suerte:
los caminos de la vida
llevan todos a la muerte.

LA CULPA

Fue apenas un relámpago,
apenas un instante de ceguera,
y sin embargo qué fatídico derrumbe.

Adán había
caído en una trágica celada:
la absurda rebelión contra el orden divino,
establecido desde toda la eternidad.

Había
desbaratado hasta el cimiento
la misteriosa arquitectura de la Gracia;

había hecho añicos
lo que Dios más amaba:
el fragilísimo cristal de la inocencia.

Cuando Adán despertó de su ceguera,
vio lo que nunca hubiera imaginado
ni en una pesadilla de horror y desvarío.

Vio una sombra enigmática y fatal:
era la proyección de la primera culpa
sobre el mundo y su espanto hasta el fin de los
[siglos.

Vio también, indefenso,
que lo acechaba un enemigo invulnerable:
la muerte.

Adán

reconoció su culpa pero en vano:

Dios nunca se desdice.

Copla

Pasamos como las nubes,

según dicen y es verdad;

las nubes no dejan rastro:

así es nuestro paso, igual.

BAJO LA LLUVIA

Bajo la lluvia
en la ciudad siempre sucede lo previsto,
lo que uno aguarda.

Sucede, por ejemplo,
que la gente camina sobre el agua
caída en la vereda y hace astillas su vidrio,
sin importarle nada.

Total,
el vidrio es solamente una metáfora.

Pero a veces también sucede lo imprevisto
bajo la lluvia en la ciudad purificada.

Sucede, por ejemplo,
que uno descubre un duende de ojos verdes,
mirando las vidrieras debajo de un paraguas.

Copla

Aunque suele lastimarme
igual bendigo a la vida,
porque con hebras de olvido
yo suturo las heridas.

TIERRA QUE CANTA

Porque soy tierra que canta,
canto a la tierra que es mía
y al hombre que la redime
con la cruz de su fatiga;
la belleza que le veo
y la que uno le adivina
cuando, cerrando los ojos,
con ojos de amor la mira;
al árbol que le da sombra
y al viento que la castiga;
a la luna que la nieva
y al sol que la quema viva;
al arado que la hierre
buscando en ella la vida,
y al sembrador que la siembra,
y en ella se regocija
cuando luce remozada
bajo la lluvia y encinta.
Porque soy tierra que canta,
canto a la tierra que es mía.

Copla

No quiero cantarle al vino
coplas de amor que no siento;
que le canten los que beben,
camino alegre del sueño.

EPITAFIO

Poeta de cierta altura,
coplero de algún renombre;
fue original por su nombre,
no por su literatura.

Ahora, es justo, reposa
en el sitio merecido:
bajo la sombra piadosa
de un árbol verde, el olvido.

Copla

Hay tantos caminos libres
como caminantes hay;
cada cual elige el suyo
para bien o para mal.

UNA MIRADA

De pronto una mirada borró de su almanaque
las horas y los días, los meses y los años.

Y se quedó sin canas, sin arrugas,
y sin aquel desgano de vivir que tenía.

Rompió el espejo
y empezó a deletrear un nombre imaginario.

Copla

Al hijo del carbonero
le ha dado por preguntar:
¿si hay en el monte cien hornos
por qué ninguno es de pan?

POBREZA

Entre millones de pobres
soy el más pobre quizá.
Para decir lo que siento:
que vivo y muero a la par;
que amo y odio, lloro y río
con pareja intensidad;
que llevo hundida en el alma
la espina de ser mortal,
tan pocas palabras tengo
y tan raídas están,
que entre millones de pobres
soy el más pobre quizá.

Copla

El olvido y el amor
siempre en un punto se encuentran:
en donde el amor se acaba
allí el olvido comienza.

RÍO

Me lleva el río tan quedo
que no siento que me voy;
se me hace que es sólo el río
el que anda: el tiempo, no yo;

que siempre
en el mismo instante estoy,
mientras la vida
sucede a mi alrededor.

Tan quedo me lleva el río
que no siento que me voy.

Dulce engaño el de la vida:
ilusionarnos que sólo
el río fluye,
nosotros no.

Copla

Por un camino yo voy,
por otro la que amo va;
son caminos paralelos
y nunca se encontrarán.

ROSTROS

La poesía, como Dios,
tiene infinitos y velados rostros.

Entonces
cada cual la imagina a su manera;

y la dibuja sobre el corazón
con un trazo distinto.

Pero, al revés del ojo cambiante que la busca,
ella, en su esencia misteriosa, es inmutable.

Copla

Cada día que se va
algún pesar que se queda;
así es la suerte del hombre:
agua de río y arena.

ABSOLUCIÓN

Te di
todo mi amor y mi culpa:
¿qué más te podía dar?

Ahora, vida, en el límite,
purifícame de todo:
del bien y del mal.

Y dame piadosamente
la absolución del olvido:
¿qué más me podrías dar?

Copla

Como se va haciendo noche
y está cansada de andar,
mi sombra, que es mi escudero,
ya quiere desensillar.

DIBUJO

Con la palabra
dibujé un mundo;
no importa si es de todos o de nadie:
basta que sea mío y tuyo.

Con la palabra
dibujé un mundo;
no sé si bien o mal; tampoco importa:
basta que lo habitemos juntos.

Copla

Mala suerte, mala suerte
la del colono del Chaco;
el agua le llevó todo,
menos las deudas del Banco.

GENTE

Olvidado de mí, del café que se enfría,
miro pasar la gente
detrás de los cristales:

los ojos ávidos de luz y de horizonte
y toda el ansia de vivir pintada
con el mismo color en cada rostro;

y delante de cada paso un camino en clave
que cada cual descifrará después:
sólo después de haberlo recorrido.

Copla

En la partida abismado,
el hombre olvida, por suerte,
que su adversario, la muerte,
juega con naipes marcados.

CLAVE

Estatua de carne y hueso,
con el puño en el mentón
el hombre medita; busca
a la luz de la razón
la clave del triple enigma:
la vida, la muerte, Dios.

Algo que no hallará nunca
si no lo asiste el amor.

Copla

La vida quiere que viva,
la muerte quiere que muera;
y entre las dos anda el hombre,
un convidado de piedra.

BAILE

En las trincheras del norte
yo vi bailar a la patria:
bailaba la chacarera,
bailaba el gato y la zamba.

Los pañuelos en el aire
le desnudaban el alma;
y en la polvareda ardía
su corazón de muchacha.

Copla

¿Por qué retornas ahora,
antigua sed,
si ahora el tiempo es destiempo
para escanciar y beber?

INOCENCIA / AÑORANZA

De todas las palabras ninguna tan hermosa
como inocencia;

ninguna tan ceñida
al corazón como añoranza.

La inocencia es un sueño y dura lo que un sueño;
la añoranza, una lágrima a punto de caer.

Salir de la inocencia
es convocar a la añoranza: hermanas son.

Recuérdame
en ellas, sólo en ellas.

Copla

Duele el amor que se ha ido,
pero tal vez duela más
el que uno lleva escondido
y no lo puede gritar.

RUEGO

Ayúdame, Señor, a comprender la vida:
hay cosas que no entiendo, o apenas las intuyo;
sé que sólo el amor conoce su secreto,
pero el secreto del amor no es mío, es tuyo.

Copla

Feíta sí pero fiel
en las buenas y en las malas;
tan lindo su corazón
que no me fijo en su cara.

AZUL

Me gusta caminar bajo la lluvia
porque la lluvia purifica la mirada.

Todo se vuelve azul
en el espejo musical del agua.

En él vi un día a Jacqueline,
la del poema de Manuel Bandeira, reflejada.

Tan pura Jacqueline, tan azul
en el espejo musical del agua.

Copla

Seis días de mi semana
su identidad han perdido;
desde que te conocí
para mí siempre es domingo.

SUERTE

Qué suerte tuvo mi copla
por ser como es, andariega:
un día viajó a Santiago
y se volvió chacarera.

Qué suerte tuvo mi copla
por ser como es, milagrera:
hubo quienes la cantaron
y se les fueron las penas.

Qué suerte tuvo mi copla
por ser así como es ella:
hasta el doctor Juan Filloy
se alegró de conocerla.

Copla

Si espero por esperar
la espera se vuelve vana;
se vuelve un juego de azar:
tal vez hoy, tal vez mañana.

CANTOR DE BAGUALAS

Al son de una caja antigua
cantando bagualas voy;
en cada golpe de caja
se duele mi corazón.

No sé si mi canto es bueno;
si es bueno mi canto o no;
sólo sé que cuando canto
se me humedece la voz.

En la baguala está el hombre,
suma de piedra y cardón;
y mientras le canto a él
me voy desangrando yo.

Copla

Aunque sea compartida
la pena no merma nada,
puesto que al ser dividida
es también multiplicada.

BASTA

Basta de ver la injusticia,
libre, en la calle, entre el pueblo:
todo Santiago fue uno,
y la unión despertó el viento.

Basta de callar el hambre
y de anudar el silencio:
todo Santiago fue un grito,
y el grito fue más que un trueno.

Basta de ser el de siempre:
entre lobos el cordero:
todo Santiago alzó el puño,
y en el puño estaba el fuego.

Basta de esconder la furia
y de arder sólo por dentro:
todo Santiago abrió el puño
y echó a rodar el incendio.

Copla

Un día olvidé quién era
y conocí la alegría
de ser lo que yo quería:
nada más que una quimera.

AMISTAD

Diría
que la amistad es como un cálido paréntesis.

En él
rescato siempre la alegría de estar vivo.

Entro en él y me hallo como en casa:
me relajo y olvido el fragor de la calle.

Me aflojo la corbata,
y los cordones del calzado que me aprieta;
enciendo un cigarrillo
y acepto un vaso de licor: no importa cuál;
y digo como Pedro en el Tabor:
qué bueno es este sitio ...

No caben dudas:
la amistad es un cálido paréntesis.

Copla

Para qué soñar, amigo,
a destiempo y contramano
si el sueño acaba en castigo:
castigo es soñar en vano.

LLUVIA PINTADA

Cuando cae por las noches
la lluvia de una guitarra,
se me hace que alguien la pinta:
que es lluvia celeste y blanca.

Y por esa hechicería,
bajo la lluvia encantada
dejo de ser extranjero:
vuelve a ser mía la patria.

Copla

Oh, mudanza tan de prisa,
oh, mudanza...
La rama verde, ceniza,
y la ceniza, añoranza.

ESPEJO

Vuelvo a la tierra y su dudosa almohada;
como nada sembré, nada les dejo,
a no ser esta pena de no haber hecho nada:
mírense en ella como en un espejo.

Copla

Si al corazón de la copla
alguien acerca el oído,
no escuchará nada nuevo
sino su propio latido.

ZAPATOS

Tengo un par de zapatos casi nuevos
y no los uso para no gastarlos.

Para que un día
algún necesitado los herede
en buen estado.

Y en sus pies sigan ellos
caminando por mí bajo el sol o la lluvia;
recorriendo tal vez las calles que hoy me llevan
al rumor de la vida, a su diaria aventura.

Copla

Ya no tengo aquel reloj
que me cantaba las horas;
tengo en cambio una clepsidra
que al medir el tiempo llora.

ÚNICA

(Poema de cuando la rama era verde)

Entre millones como tú
con los ojos vendados te hallaría,
porque tú, entre millones, eres única.

De qué manera te hallaría no lo sé;
pero no importa.

El amor es una brújula y yo tengo esa brújula.

Y tú estás en el norte:
en el punto preciso que señala su aguja.

Copla

Por más que el invierno quiera
imponer su primacía,
hoy, por ti, yo miro el día
con ojos de primavera.

LA ESPERA

Cada mañana
nace la espera.

En un cacharro de arcilla
el indio al centro la lleva;
la envuelve con el silencio
y la deja en la vereda;
tal vez alguien al pasar
quiera quedarse con ella.

En el tránsito del día
crece la espera:
los caminantes de prisa
y el indio como de piedra;
pocos, muy pocos la miran
y ninguno se la lleva.

Cuando anochece
muere la espera.

Copla

Qué triste es ver al llegar
que todo lo que uno ha andado
-lo vivido y lo soñado-
ha sido andar por andar.

CANTORAS CON CAJA

En los ojos y en la voz
de las Cantoras con Caja,
el cielo se vuelve azul
y la tierra azul y blanca.

Y en el canto, en su fulgor,
amanece la esperanza.

La voz es de tierra y viento,
los ojos pura distancia;
en ellos recuperamos
la dimensión de la patria.

En los ojos y en la voz
de las Cantoras con Caja.

Copla

Sobre el río del amor
hay un puente sin barandas;
si el alma se asoma al río
un vértigo azul la arrastra.

UMBRAL

Ya me voy despojando de mí, de ti, de todo.

De tan ráida,
el alma se me quiere caer como un harapo.

Lívidamente escucho una voz que me cita:
yo sé que el dueño de la voz es el espanto.

Ya me voy despojando de mí, de ti, de todo:
de todo lo que ayer era yo, tú, la vida.

Copla

No funciona el subibaja
del capital y el trabajo:
el capital siempre arriba,
y su creador siempre abajo.

LLUVIA EN LA PLAZA

Bajo la lluvia
en la plaza los árboles meditan.

Acaso piensan
en el despojo inexorable de su pompa,
de su amado verdor, cuando llegue el otoño.

Y en el bar de la esquina de la plaza
un hombre silencioso, puede ser un poeta,
mira caer la lluvia.

También, como los árboles, medita.

Acaso piensa
en la prolija dispersión de su palabra,
de su leve fulgor, cuando llegue el olvido.

Copla

Entre el coplero y la copla,
la copla siempre primero;
sólo importa que ella viva
aunque se muera el coplero.

AÑORANZA

Porque el río le devuelve
en el espejo del agua,
lo que miraba de niña,
lo que de joven soñaba,
cuando pasé por su pueblo
al río la vi asomada;
la vi como socavándose:
tan dentro de sí se hallaba.

Tal vez lo que entonces vi
era sólo su añoranza.

Copla

Hasta la vida te diera
si así, teniendo dos vidas,
la muerte que anda buscándote
se diera, al fin, por vencida.

DE LEJOS

De lejos sí, desde la infancia
ahora vuelves.

Es un caballo desbocado la memoria.

El trigal se movía como un rebaño verde;
y éramos algo del trigal nosotros
los que entonces mirábamos aún con ojos inocentes.

Desde la infancia, madre; de tan lejos
ahora vuelves.

Vuelves sobre el trigal que amabas, pero en medio
de otra luz:

la luz que ahora te descubre,
como si hubiera amanecido nuevamente.

Copla

Adondequiera que voy
la misma pena me espera:
pena de ser como soy
y no ser como quisiera.

CACERÍA

Desde el fuego de su voz
obstinadamente aflora
su pasión de cazadora,
siempre al acecho de Dios.

Pero en esta cacería
hay un solo Cazador
y una sola puntería:
la del ojo del Amor.

Y en vez de la cazadora
que ella sueña ser ahora,
en el coto de la Vida
será lo que no soñó:

una presa bienherida
en hombros de Quien la hirió.

Copla

Es tan poco lo que hoy vivo
y es tanto, en vez, lo que muero,
que con un pie en el estribo
la voz de partir espero.

ELLA

(M. D.)

I

Al derecho y al revés,
con la luz verde o con luz roja,
ella es una paradoja
de la cabeza a los pies.

II

Dulcemente sorprendida
por la Gracia y su aventura,
conoció la quemadura
de otro Amor. Y amó su herida.

III

Y en ese encuentro con Dios,
por ser como es, se me antoja
que sobre una cuerda floja
caminan juntos los dos.

Copla

Piadosa naturaleza:
a medida que envejece
el hombre se va habituando
a saludar a la muerte.

MÚSICA

Cuando niño quería ser herrero
para ponerle, como Poli, música
de yunque y de martillo a la mañana;

darle forma al metal a mi albedrío;
volverlo tan hermoso
como una flor de fuego al rojo vivo.

Pero no pudo ser.

Tuve después, en vez del metal, la palabra,
que es mucho más rebelde que el acero más duro.

También a ella quise darle forma;
manejarla a mi antojo;
hacerla restallar de luz como un lapacho en flor.

Pero no pudo ser.

Ningún poema
suena en mi corazón tan dulcemente
como la música del yunque y del martillo.

Sí, como aquella música de Poli:
la que escuchaba cuando niño
en las mañanas con arados y gaviotas de Huetel.

Copla

Ya descarnado hasta el hueso
del fuego azul del verano,
de todo está de regreso:
vive pero a contramano.

BURBUJA

Soñamos una amistad
incontaminada y única.

Para que nadie, mirándola,
empañara su tersura,
la aislamos y la escondimos
adentro de una burbuja:
como una joya en su estuche,
nada más que mía y suya.

Y así fue nuestra amistad,
incontaminada y única:
en una burbuja aislada
y a toda mirada oculta.

Y duró lo imaginado:
lo que duran las burbujas.

Copla

Razón y vida he perdido
en una empresa ilusoria:
querer grabar en el tiempo
la eternidad de una copla.

PLEGARIA

Señor, estamos tristes; tristes de haber nacido;
de ser los herederos de una culpa enigmática;

y todo lo que luego
se nos fue dando por añadidura:

(lejos de Ti) nuestras preguntas sin respuesta;
(lejos de Ti) nuestro desasosiego;
(lejos de Ti) nuestra desesperanza.

Señor, compréndenos;
no mires nuestras lágrimas rebeldes, de impotencia,
con tu ira bíblica:

[la de un rayo dispuesto en cada
[mano.

Señor, compréndenos;
Tú sabes que tenemos fundamentos de sobra
para estar tristes; tristes, lejos de Ti.

Copla

El alma tiene una puerta,
la puerta un cerrojo en clave,
y la clave del cerrojo
tan sólo el amor la sabe.

ARRAIGO

Cuando de paso llegué
a Santiago del Estero,
cantaba una chacarera:
bienvenido, forastero.

Después en calles y plazas
me entreveré con el pueblo:
el corazón de Santiago
era un girasol abierto.

Y en cada mirada vi,
y también en cada gesto,
un letrado que decía:
bienvenido, forastero.

Y por más que los caminos
me llamaban desde lejos,
en Santiago me quité
los zapatos de viajero.

Con agua del río Dulce
me bautizaron de nuevo:
desde entonces en Santiago
dejé de ser forastero.

Copla

Este mundo es tan complejo
y hay en él tanta falsía,
que uno al final no confía
ni en el cristal del espejo.

ANGUSTIA

Nadie la vio ni la verá.

Es una angustia metafísica que anda
recorriendo las calles
de una ciudad del norte.

Recorriendo las calles sola y ajena al paso
de los transeúntes
y al vocerío de los mercaderes.

Nadie la vio ni la verá.

Una angustia inmutable,
que no envejece nunca
como envejecí yo.

Como yo envejecí sobrellevándola.

Copla

Señor, no te pido tanto;
sólo te pido, Señor,
que mi plegaria y mi llanto
lleguen a tu corazón.

FUNDADORES

Andaban a contramano
los que fundaron los pueblos:
mientras ellos se morían
los pueblos iban creciendo.

Ellos les ponían nombres
que otros cambiaron luego;
ellos por amor nombraban
y los otros por decreto.

Casi subrepticamente
se fueron yendo;
uno tras otro: una forma
de ir punteando el silencio.

Como si nada
hubieran hecho,
hoy una lluvia de herrumbre
les humedece los huesos.

Copla

Si tengo lo que no tengo
con lo que tengo me basta:
tengo llenos los bolsillos
de todo lo que me falta.

CANTOR

El norte tiene una pena
pero también quien la llore:
cantor de apenas dos notas,
dos gotas de agua salobre.

Y sin embargo con ellas,
con la riqueza del pobre,
inunda el cielo y la tierra,
anega el día y la noche.

Cantor de apenas dos notas,
dos gotas de agua salobre:
unos lo llaman crespín;
otros, lágrima del monte.

Copla

Escrita en verso o en prosa,
la historia de cada vida
es la fábula sabida
de la espina y de la rosa.

ZAFRA

A San Antonio me voy
a la zafra algodonera;
como no voy a un velorio
llevo mi guitarra a cuestas.

A lo mejor acontece
lo que el corazón espera:
que una moza de mi flor
quede enredada en sus cuerdas.

Copla

Para qué miras correr,
para qué sueñas probar:
agua que no has de beber,
fruta que no has de alcanzar.

GENERAL PINEDO

Para recuperar mi sombra entre la sombra,
como en una plegaria de amor, quedo, muy quedo,
mi corazón, herido de nostalgia, te nombra
desde la ausencia, General Pinedo.

Nombrarte es regresar al sol, la polvareda,
la epifanía de esta voz que ahora
apenas si remeda
una bordona trémula que canta lo que añora.

Es ver subir por la memoria
el humo evocador de tu gente y su historia:
la rama añeja y el retoño tierno...

Todo lo que se fue, y lo que hoy agoniza
en la fría ceniza:
en la ceniza de mi propio invierno.

Copla

Qué mal andan, qué mal andan
las cuentas de los braceros;
por más que añaden sumandos
la suma siempre da cero.

ORILLAS

Algo más que la amistad,
algo menos que el amor:
allí, entre las dos orillas
navega mi corazón.

No importa el viento que sople,
sea a babor o a estribor:
allí, entre las dos orillas
navega mi corazón.

Copla

Qué tarea tan oscura
la de borrar horizontes;
es como sembrar neblina
en la mirada del hombre.

CANCIÓN

Mientras la arena se queda
el agua se va, se va;
el agua como de seda
y enamorada del mar.

Agua que anda, quieta arena
entre los juncos en flor:
la arena como mi pena,
el agua como tu amor.

Copla

Piadosa fuente: nos deja
sin agua para beber,
pero sólo cuando a uno
ya no le inquieta la sed.

MOMENTO

No podemos echar nuestras penas al viento
y mucho menos arrancarlas de raíz.

De acuerdo, entonces, con el buen sentido,
abramos un paréntesis de olvido,

y bebamos hoy, sorbo a sorbo, este momento,
este raro momento, levemente feliz.

Copla

Porque me cuesta olvidarte
ideé una estratagema:
te iré olvidando por parte
como se olvida un poema.

TALA

(Hombre del monte)

I

Ya no la quiero a la vida;
cómo la voy a querer,
si en medio del quebrachal
me he vuelto un árbol también,
y el hacha me va talando
hasta las ganas de ser.

II

Ya no la quiero a la vida;
vivo por vivir nomás;
cómo la voy a querer,
si entre tanta soledad
el hacha me va talando
hasta las ganas de amar.

III

Ya no la quiero a la vida;
vivo por obligación;
cómo la voy a querer,
si dentro del corazón
el hacha me va talando
hasta las ganas de Dios.

Copla

De mi ceniza tal vez
yo vuelva de tarde en tarde,
cuando en la voz de un cantor
alguna copla me llame.

EL CABALLO BLANCO

(En memoria de los niños Roberto y Fernando Mondaque,
asesinados en Valeria del Mar).

Los niños iban
detrás de un caballo blanco.

Así los vieron
pasar aquel atardecer.

Iban como alucinados
detrás del caballo blanco.

Y se perdieron misteriosamente.
La angustia en vano los salió a buscar.

El hecho sucedió
en Valeria del Mar.

De pronto los niños volvieron;
volvieron sí, pero detrás de un caballo negro.

La noche había caído
sobre Valeria del Mar.

Los niños volvieron
con su inocencia y con su muerte.

Volvieron para quedarse dentro de una lágrima
que nadie podría ya enjugar.

El hecho sucedió
en Valeria del Mar.

Copla

La cordillera a un costado,
al otro costado el mar;
como mi sombra y tu sombra
que nunca se encontrarán.

NADIE VUELVE

(Por los muchachos de Malvinas)

Nadie vuelve de una guerra,
si es que vuelve, como fue:
muere el que muere y un poco
muere el que vuelve también.

La guerra les pone un sello
como quien marca una res;
lo marca al que muere en ella
y al que no muere también.

Un día la guerra acaba
pero no el luto, que es fiel,
por el que murió y un poco
por el que volvió también.

Copla

Si el amor es una llave
que abre las puertas que quiere,
dichoso quien vive amando
y quien amando se muere.

SOLEDAD

Solo; sí, me he quedado solo en medio
de innumerable gente.

La soledad habita en uno
siempre a cubierto de cualquier mirada ajena,
como si ella estuviera en un secreto exilio.

Ella y yo, ahora; y nadie más.

Igual que dos extraños que se encuentran de pronto
y quedan, desde entonces, unidos para siempre.

Copla

De qué manera distinta
los golpes del hacha suenan:
aquí, en el monte, a jadeo,
y allá, en la Bolsa, a moneda.

PEQUEÑA LUZ

(La poesía)

De su mirada núbil
todavía me queda una pequeña luz.

Como el fulgor de una luciérnaga en la noche,
o tal vez menos.

Hay veces que se quiere apagar para siempre,
pero siempre renace de su leve agonía.

Una pequeña luz:
como el fulgor de una luciérnaga en la noche,
o tal vez menos.

Sin embargo, sin ella
qué a oscuras quedaría mi corazón, qué a oscuras.

Copla

Andan libres con su lágrima,
con su intención o su dicha;
las coplas no tienen dueño:
son como el aire y el día.

VIVIR

Vivir es andar
abriendo surcos
en el aire,
en el agua,
y más, mucho más si es en la piedra.

Sin embargo,
hay veces
que uno anda y anda
y es como si no viviera.

Sí,
cuando nuestro paso
ya no dibuja
ninguna huella:
ni en el aire,
ni en el agua,
y menos,
mucho menos en la piedra.

Copla

Yo soy lo que tú no eres,
tú eres lo que no soy;
tan otros y sin embargo
tan uno siempre los dos.

BAJO LA LUNA

Un crespín llora en su rama
por la nube que no vuelve;
y la luna, que lo ama,
alumbra su breve llanto.

Entre tanto,
en la brisa que la envuelve
y suavemente la acuna
dele temblar una hoja...

¿El corazón, la congoja
del crespín bajo la luna?

Copla

La copla llega de pronto,
semeja un golpe de sangre,
y luego se va, tan libre
que es de todos y de nadie.

EN EL UMBRAL

Ya en el umbral, a veces me pregunto:

¿En el día del juicio,
cuando no habrá ningún lugar para la fábula,
ni aun para los sueños,
de qué me servirán estos poemas,
estas palabras vanas:
el eco, el contrapunto de la rima
el extraño disfraz de la metáfora?

Palabras vanas, sí,
que fui sembrando
entre la indiferencia unánime
como si fueran, ellas, una buena semilla.

Nada más que papeles, al final,
a los que Dios, tal vez, no les asigne
otro destino que avivar la hoguera
en donde quemará hasta la última partícula
de mi escondida vanidad.

Copla

En el corazón tenía
una guitarra sonora;
las penas para pulsarla
llegaban a cualquier hora.

LA LLAVE PERDIDA

El día de su partida
perdí la llave del alma.

Y quedé indefenso
como una ciudad abierta.

Desde entonces una intrusa
que antes conocía apenas,
llega ahora cuando quiere;
pasa sin pedir anuencia,
traspone el umbral del alma
y anda a su antojo por ella:
de memoria
en memoria;
y de ausencia
en ausencia.

Abre los baúles
de las cosas viejas;
desempolva
antiguas fotografías,
relee cartas
amarillentas;
sacude acontecimientos
que se levantan
de entre la reminiscencia
como bandada
de pájaros,
o como una polvareda...

Y resucita, por último,
algunas palabras clave
que parecían eternas
y sin embargo
no lo eran...

Desde entonces una intrusa
que antes conocía apenas,
traspone el umbral del alma
cuando quiere,
y anda por ella
a su antojo: la tristeza.

Copla

Porque el olvido tardaba
buscó la rama de un árbol;
cuando el olvido llegó
traía cara de ahorcado.

CANTO

La palabra
echa a volar
en el canto;
es
como si el canto le diera
las alas
que necesita
para ser pájaro;
para llegar
y quedarse
allí
donde alguien
la está esperando.

Copla

Entre la **eme** y la **ve**
es la **ve** mi preferida;
con **eme** se escribe muerte
y con **ve** se escribe vida.

RESPUESTA

Cuando Dios me preguntó
en dónde estaba mi hermano,
no supe qué responderle
pero me puse a buscarlo;
con luz de amor me alumbré
y vi que estaba a mi lado:
en el hambre y en el frío
de los que andan mendigando;
en la desazón y angustia
de los que están sin trabajo;
en la desesperación
de los que esperan en vano;
de los que cortan las rutas
porque no hallan otro atajo.

Con luz de amor me alumbré
cuando me puse a buscarlo...

Supe responder entonces
en dónde estaba mi hermano.

Copla

Adonde quiera que voy
llevo tu recuerdo a cuestras;
los recuerdos son ingrátidos,
pero el tuyo cómo pesa.

METÁFORA

Te llevo en el corazón
sin saber por qué te llevo;
a veces, hecha la palabra,
a veces, hecha silencio;
a veces como una lágrima,
a veces como un pañuelo:
pero en el corazón siempre,
sin saber por qué te llevo,
metáfora de amor puro,
tan parecida a mi sueño.

Copla

Muchos amores murieron
por culpa de los caminos;
en tierra de larga ausencia
echa raíz el olvido.

AQUÍ ESTOY

Aquí estoy, en el bar frente a la plaza,
mirando el agitado vaivén de la vereda;

malgastando en silencio y distraídamente
mi única riqueza:
el poco tiempo que me va restando
que es más valioso cuanto menos queda.

Tal vez hoy beba
mi último café, pero no importa;

tal vez sean también estas palabras
mi último poema;
tampoco importa.

Me sobra lo vivido,
me basta lo soñado.

Ahora, mientras por las cuatro esquinas
la mañana se quema,
aquí estoy, en el bar frente a la plaza,
malgastando mi única riqueza...

Copla

Conozco muchos cantores,
a cual mejor en lo suyo,
pero en el Chaco, señores,
no hay cantor como el coyuyo.

IDENTIDAD

No pretendo, claro está,
un sitio para mi nombre
en el diccionario lírico
que encumbran Neruda y Borges;
si apenas soy un coplero
que en cada copla se esconde;
que anda anudando palabras
en la voz de los cantores
y celebrando al amor
para que otros se enamoren;
o ciñéndole a la vida
un moño de tela pobre,
para que también, a veces,
con lo mínimo se adorne.
A nadie envidio lo suyo,
con lo mío estoy conforme:
me basta ser un coplero
que en cada copla se esconde.

Copla

Yo soy el que ayer estaba,
yo soy el que hoy ya no está:
el que vuelve en la memoria
y en el olvido se va.

COMPAÑÍA

Qué bien si en mi último viaje,
camino de Monte Alto,
me acompañara un crespín
con su responso de pájaro;
como aquel de San Antonio,
en mi memoria exiliado,
que día y noche lloraba,
en comunión con el campo,
cuando la seca talaba
el verdor de los sembrados.
Sí, que un crespín me acompañe
con su responso de pájaro;
sería una despedida,
un adiós de hermano a hermano.

Copla

Dura es la ley que nos hiere,
pero es la ley de la vida;
todo lo que nace muere
y a lo que muere se olvida.

SEÑORA DE LA IRA

Mientras la muerte avanza por la calle
en su carroza, pienso:
tal vez ella no quiera recordarme
que soy mortal; pero es en balde.

La memoria dormida de su imperio despierta
de todo sueño
y deja su recóndito escondite.

Y es sólo un gesto, un engañoso gesto
el simulacro de la indiferencia.

Entonces, cuando llega
me descubro en silencio, me santiguo,
y la miro pasar, majestuosa, entre lágrimas,
señora de la ira y del castigo.

Copla

Ya despojados de todo
lo que fue nuestra alegría,
unamos lo que hoy nos queda:
tu soledad y la mía.

SI ALGÚN DÍA

Naturalmente,
lo que he sido
tiene dos caras:
luz y sombra.

Si algún día, ajeno ya,
quieres evocarme,
amigo,
amiga,
sólo recuerda la cara
de la luz,
y olvida piadosamente
la de la sombra.

Olvidala, sí,
tanto, tanto,
como
si nunca hubiera vivido.

Copla

Ningún dolor
tanta desmesura alcanza
como la fe sin amor,
que es la fe sin esperanza.

BANDERAS

Se va dejando estar como el viento en la tarde,
y como el viento de la tarde de apacigua.

Las fogatas del sol en su apogeo
a veces
quieren volver a la memoria, sólo a ella.

Pero ella, la memoria, arría sus banderas,
las del fuego.

Y quedan enastadas,
en su lugar, ahora
y hasta que el viento de la vida las agite,
las oscuras banderas del invierno.

Copla

Como en un doble tributo,
el árbol fiel del amor
primero ofrece la flor
y después ofrece el fruto.

EL TEMPLO

(General Pinedo, 1948)

I

Era un aliento poderoso;
golpeaba el pulso con su ritmo de campana.

En la corriente de los días
y de las noches su poder se agigantaba.

Como un incendio se extendía
de corazón en corazón, de casa en casa.

Y abriendo fue cada cerrojo
que lo tenía prisionero de la dádiva.

Sí, abriendo fue calladamente
con su inquietud las manos prietas y las arcas.

Fue derribando poco a poco
la indiferencia de los más con su constancia.

Hubo intervalos de zozobra,
pero al final el triunfo fue de la esperanza.

Y surgió el templo, línea a línea,
como un milagro de ladrillo y argamasa.

II

El corazón ya tiene un sitio
donde en silencio reposar de su fatiga.

Cual la paloma del diluvio
que volvió al arca con el gajo de la oliva.

En la quietud del templo, a solas,
halla su cauce, su equilibrio, su medida.

Y su camino verdadero
porque la cruz es una brújula infinita.

Los pensamientos enturbiados
se purifican con el agua de la pila.

Se desvanecen las pasiones
como las olas en la playa serenísima.

Y las angustias se consumen
entre las llamas de la lámpara votiva.

Hasta la muerte, también ella,
pierde la fuerza incontrastable de su enigma.

III

El corazón ya tiene un ritmo
con que acordar el de su amor y el de su sangre.

El ritmo fiel de la campana
que suena al alba, al mediodía y a la tarde.

La tierra, al par, su oído aguza
para anegarse en esa música inefable.

Bajo su imperio todo, todo
queda en suspenso como un pájaro en el aire.

Y el corazón descubre entonces
que no va solo en su vital peregrinaje.

Que Alguien camina a su costado
como un amigo silencioso y entrañable.

Se lo recuerda la campana
que suena al alba, al mediodía y a la tarde.

Sí, el corazón ya tiene un ritmo
con que acordar el de su amor y el de su sangre.

IV

A usted, señora, le debemos
este milagro de argamasa y de ladrillo.

Usted estuvo en los cimientos:
en la arriesgada ceremonia del inicio.

Cuando soñarlo todavía
para la gente era algo así como un delirio.

Lo fue siguiendo en las etapas
del crecimiento con amor, igual que a un hijo.

Y lo sostuvo, sueño a sueño,
cuando soñarlo era algo así como un delirio.

Sí, a usted, señora, le debemos
este milagro de argamasa y de ladrillo.

Sobre su nombre, guión e impulso,
la rama en flor de mi alabanza hoy deposito.

Sobre su nombre, de otro reino,
porque en el libro de la Vida ya está escrito.

Copla

Es justo que ame a la tierra
como a una madre se ama,
si nací el uno de agosto,
día de la Pachamama.

ASÍ SERÁ

(Para canto)

I

La suerte del argentino
la definió un reverendo:
vivir pagando, pagando;
morir debiendo, debiendo.

Así será,
así será,
hasta que un día el país
diga: basta, no va más.

II

Hasta que su San Martín
les llegue a los usureros,
porque por ley natural
se vuelve toro el ternero.

Así será,
así será,
cuando de tan exigida
la cuerda no aguante más.

III

A los señores del Fondo
la ganga no les arriendo:
vivir ganando, ganando;
morir perdiendo, perdiendo.

Así será,
así será,
porque el último peaje
ni un dólar les dejará.

Copla

A Dios debemos la vida,
a Adán y a Eva la muerte,
y lo demás a la suerte
en nuestro arbitrio escondida.

COPLAS DE NAVIDAD

I

Dicen que nació en Belén
Emanuel, el Niño Dios;
que trajo debajo el brazo,
en vez de un pan, paz y amor.

Qué paradoja que asombra,
qué misteriosa lección:
rico de toda riqueza,
en un establo nació.

II

Acunado por la Virgen
el Niño se va durmiendo,
mientras los ángeles cantan
cantos que nunca se oyeron.

Y tal vez como un anuncio
de su destino y su espejo,
los pastores le han traído
el más hermoso cordero.

III

Como aún no tiene cuna
de tan pobre, el Niño Dios,
le voy a fabricar una
dentro de mi corazón.

Quieta quedará mi sangre
y sin sonido mi voz,
para que sea apacible
el sueño del Niño Dios.

IV

Dicen que nació en Belén
de Madre virgen un Niño;
que vino a traer la paz
que el mundo había perdido.

Dicen que nació en Belén
según estaba predicho...
Qué bien si también naciera
en tu corazón y el mío.

Copla

Comete un hurto de amor
quien enamora a un casado,
porque su amor es un bien
que él ya tiene hipotecado.

RUBÉN YA LO PREDIJO

Y, pues contáis con todo, falta una cosa: Dios.
Rubén Darío, "A Roosevelt"

No lloro por las torres de Manhattan que cayeron,
metáforas de acero y de cristal: idolatría
del becerro de oro.

Lloro, sí, por los muertos inocentes:
ellos nada tenían que ver en esta rendición de cuentas.

Es cierto
que la injusticia creó el odio
y que el odio creó el arma destructora y vengativa.

Fue un siniestro vaivén, un despiadado contrapunto.

Es cierto
que otros muertos, aun más inocentes todavía,
azuzaron el odio y su respuesta.

Los que fueron un día
acribillados a mansalva desde el aire;

o asesinados por el hambre lentamente,
cuando el bloqueo
de los que hoy se rasgan las vestiduras los dejó sin pan.

También es cierto
que sólo la justicia, no las armas, podrá vencer al odio,
mal que les pese a los dueños absolutos de las armas.

No lloro por las torres de Manhattan que cayeron;
lloro, sí, por los muertos inocentes.

Tal vez la ira
de Dios tuvo que haber andado en esto.

La trama del ataque
fue demasiado complicada y minuciosa
y el golpe vengador, demasiado rotundo.

El hombre solo
no puedo ser su artífice.

Sí, Dios tuvo que haber andado en esto.

Cuando la angustia de los oprimidos
le llegó al corazón y su paciencia
se derrumbó como las torres.

Cuando se hastió de la soberbia del dinero;
de la avaricia expoliadora;

cuando se asqueó de la parábola letal de los misiles
y de la prepotencia de los acorazados;

y del acecho de la bomba atómica, amenazando siempre
como una apocalíptica espada de Damocles,
a punto de caer sobre el horror del mundo.

Sí, Dios tuvo que haber andando en esto.

Rubén ya lo predijo.

15-09-01

Copla

A dónde irás, alma mía,
que no te duela mi culpa,
si mi culpa es una herida
que no cicatriza nunca.

VIDA / JUEGO

Aun siendo un juego la vida,
no es un juego a todo o nada.

No hay que darla por perdida,
si sufrida;
ni hay que darla por ganada,
si gozada.

Hay que darla por vivida,
sea sufrida o gozada.

Es la única jugada
que nos está permitida.

Copla

Cuando joven, sin mirar,
jugué mi suerte a los dados,
y tuve que envejecer
para ver el resultado.

CULPABLE

A Mariana Carrizo, por su vidalita de “Libre y Dueña”

I

Culpa de tu vidalita
llorando contigo estoy,
como si una misma lágrima
nos hermanara a los dos.

Como si toda la pena
que se desangra en tu voz,
fuera la pena tan honda
que hoy llevo en mi corazón.

II

¿Qué habrás perdido, Mariana,
que lloras tanto al cantar?
Tal vez algo que perdido
nunca se vuelve a encontrar.

Culpa de tu vidalita
también yo aprendí a llorar;
como la vida es un río
lloro el agua que se va.

Copla

Si tu senda es una sombra
busca con qué iluminarla;
tal vez el sol no te alcance
y te alcance una mirada.

A UN CANTOR

No hay muerte para el cantor;
tal es su buenaventura:
el cantor vive en el canto
y el canto no muere nunca.

Hernán, no todo se pierde,
ni el olvido puede tanto;
si usted se va queda el canto,
y él será quien lo recuerde.

Copla

Señor, creo en tu palabra,
pero me deja perplejo
leer que formaste al hombre
mirándote en un espejo.

ASESINATO

Lo asesinaron sin piedad una mañana
y lo dejaron sobre la vereda
como un cadáver insepulto.

Al parecer,
a nadie le dolió demasiado su muerte.

O, al menos,
públicamente nadie puso el grito en el cielo.

Su muerte, acaso,
fue en pago de su flor y de su sombra,
[de su verde hermosura.

Era algo más que un buen vecino.
Más que un pacífico enemigo del fuego del verano.

Amaba sobre todo a los pájaros huérfanos
y les daba cobijo entre sus brazos.

Los asesinos que eran cuatro y operaban a sueldo,
cumplieron su faena y se fueron cantando.

Naturalmente, el crimen quedó impune.

Copla

Hoy vamos por un atajo
muy difícil de entender:
tanto país por hacer
y la gente sin trabajo.

CULPA

Me persigue la culpa de haber matado a un grillo;
y de haber acallado una voz tan humilde y tan nuestra;
de no haber respetado el derecho a la vida:
de una vida, lo sé, más útil que la mía.

Esta muerte me duele por injusta y por vana;
por matar porque sí, porque era un simple grillo;
y seguirá doliéndome como un cilicio en carne viva
mientras no nos igualen mi ceniza y la suya.

Copla

Como una lección de historia,
por experiencia diría
que lo vivido es memoria,
memoria y melancolía.

DESPOJO

En un juego sin desquite,
en un juego a pura pérdida,
la vida le va cediendo
a la muerte su riqueza:
en cada instante que fluye,
en cada ficha que apuesta;
y cuando se acaba el juego
porque sin fichas se queda,
en el último despojo
la vida pierde su esencia:
deja de ser vida y pasa
a ser muerte también ella.

Copla

A los ladrones del tiempo
los culpo de estar tan pobre:
unos me roban el día,
otros me roban la noche.

EN EL SUEÑO

Asumo cada noche
 como si fuera la última.
Al amparo del sueño
 deposito el olvido.
Y en el olvido escondo
 todo lo que me angustia.
Sólo en el sueño, sólo en él
 es mío lo imposible.
Porque todo es posible
 en la absurda metáfora del sueño:
recobrar, por ejemplo,
 lo que uno más añora;
desandar un camino
 que no tiene retorno;
retener el instante
 que se va.
Con pena, entonces,
 cada mañana
restituyo al sueño
 lo que es del sueño:
su piadoso engaño.

Copla

Prefiero exprimir las uvas
antes que moler el trigo;
al trigo le debo el pan
pero a las uvas el vino.

HERENCIA

Sólo dejamos, al final, unas palabras.

Son las únicas huellas transitorias
de nuestro paso
sobre un tembladeral de olvidos y silencios.

De su fuego
después no queda nada.

Tendrá más vida que ellas
la ceniza glacial
de nuestros huesos.

No, la palabra no es un ave fénix:
no conoce el milagro
de la resurrección.

Copla

La copla llega al coplero
como la flor a la rama;
cuando el coplero se va
la copla se vuelve lágrima.

EL TRÉBOL VERDE

Trébol y haiku
tres hojas y tres versos
Hermanos son.

De muchas cosas
se duele el corazón,
menos de amar.

*

Entre los sabios
soy mudo; es por respeto
a mi ignorancia.

*

En el ojal
la flor no se halla a gusto:
añora el gajo.

*

Como el espejo
se negaba a mentirme,
lo hice añicos.

A los enamorados
Eros les venda
el ojo crítico.

*

No vivo solo;
los que murieron y amo
viven conmigo.

*

La muerte un día
se dolió de ser muerte.
Fue en Hiroshima.

*

El mármol dócil
es la palabra clave
del escultor.

La escarapela
en algunas solapas
se ruboriza.

*

Muerdo una fruta;
en la miel que me entrega
llega el perdón.

*

Caen del cielo
trozos de azul: llegaron
las tijeretas.

*

De estatua a estatua,
los próceres discuten.
Como en la vida.

Si nos halaga,
es un dogma de fe
cualquier mentira.

*

Eppur si muove:
la estupidez humana
es reincidente.

*

Hoy no amo ni odio;
hoy tengo el corazón
en punto muerto.

*

La impunidad
es el salvoconducto
de la calumnia.

Cien cosecheros
en el algodonal:
albo despojo.

*

Las esculturas
de la ciudad: el arte
a la intemperie.

*

La última víctima
del asesino fue
su libertad.

*

La lluvia baja
Sobre la sed del campo.
Júbilo unánime.

Sólo algunas palabras
cotizan: son
las necesarias.

*

Qué bien vendría
una huelga verbal
de los políticos.

*

Cronos nos hiere
con premeditación
y alevosía.

*

La flor del lino
recupera mi infancia.
Vuelvo a Huetel.

Murió el chivato
del frente de mi casa.
Perdí a un hermano.

*

Hizo reír
a expensas del buen gusto:
falso humorista.

*

Las esculturas
se quedan en los ojos
de quien las mira.

*

La pena tiene
numerosos caminos;
la dicha, pocos.

En el jardín
hay luto por el verde.
Otoño cruel.

*

Si me recuerdas
seré inmortal.
Sólo el olvido mata.

*

Los puntos suspensivos
son como el rastro
de las ideas.

*

Tengo la vida,
y por añadidura
también la muerte.

El remolino,
como un taladro de aire
horada el campo.

*

En la guitarra
los duendes de la música
juegan y bailan.

*

La polvareda
es el ánima en pena
de la sequía.

*

A la mentira
le han visto patas cortas.
Qué mal miraron.

Al fin del día
miro el camino andado:
cuántos tropiezos.

*

Frente al café
la gente pasa y pasa.
Río vital.

*

Para olvidar
que la vida es efímera,
invoco al sueño.

*

Dijo la Muerte:
soy la desconocida,
la imaginada.

La Historia enhebra
verdades y mentiras.
Según convenga.

*

Nunca estoy solo
desde que me habitué
a estar conmigo.

*

Algo sabía
quien dijo: Sólo sé
que no sé nada.

*

El grillo canta;
la noche y Dios lo escuchan.
Quién fuera grillo.

Lo más sutil
de un agravio verbal
es la ironía.

*

La tarde inmóvil
hoy se asemeja a un tramo
de eternidad.

*

Una sonrisa,
si es bien administrada,
gana batallas.

*

El sol se asoma
a la ventana, espía
y se sonroja.

Cuando el sol muere,
la luna indiferente
no viste luto.

*

A mi enemigo
le dejaré una herencia:
todas mis deudas.

*

Las chicharras les cantan
a las sandías;
y ellas maduran.

*

Ayer quería
apurar al reloj.
Hoy él me apura.

El tiempo es oro;
oro de ley
y tan dilapidado.

*

La voz anónima
de la maledicencia
es el rumor.

*

Si pienso en ti,
la soledad me envuelve
con más ternura.

*

Qué no daría
por descifrar
lo que murmura el viento.

La ausencia es frágil:
en la nostalgia vuelve
lo que uno ama.

*

Pregón del alba,
asesino del sueño.
El gallo canta.

*

Mientras florece
el rosal se pregunta:
¿valdrá la pena?

*

La polvareda
vuela como asustada:
se ufana el viento.

Ya me voy yendo;
lo que dejo es cuantioso:
todos mis yerros.

*

La savia duerme;
la flor y el fruto aguardan
a que despierte.

*

Como Josué,
ella detuvo el sol
con una lágrima.

*

Sin conocerme
me saludó un político:
¿a mí o a mi voto?

En primavera
todo rejuvenece:
¿también tu olvido?

*

Tiemblo al pensar
que la vida es un río:
no sé nadar.

*

Andando, andando
imaginé una copla.
Será andariega.

*

No hay mayor pena
que trasponer el límite
de la inocencia.

Detesto el fuego,
porque al final de todo
seré ceniza.

*

En el café
no pierdo la mañana:
cosecho amigos.

*

La chacarera
con su pañuelo enjuga
todas mis lágrimas.

*

Río de altura:
el agua entre las piedras
se vuelve música.

Mi alma se enluta
cuando cae una hoja
del almanaque.

*

Por una hendidja
entra un rayo de sol.
Estría de oro.

*

A la verdad
se llega por caminos,
no por atajos.

*

Llevo un cilicio
lastimándome el alma:
ser como soy.

Bajo la alfombra
escondo los recuerdos
que me torturan.

*

Ningún disfraz
de la mentira vale:
ella es auténtica.

*

Muchos caminos
llevan a Dios: ninguno
está alfombrado.

*

Cuando atardece
muere el sol y la luna
hereda el cielo.

Amo el silencio,
sin embargo hoy suspiro
por tu palabra.

*

El tiempo fluye
como el río de Heráclito.
Y yo con él.

*

La dicha plena
es como el horizonte:
nunca se alcanza.

*

Bajo los árboles,
sobre el césped la sombra
duerme la siesta.

Los financistas
llevan el corazón
en el bolsillo.

*

Cuando el arco iris
despliega sus colores,
yo elijo el verde.

*

En el café
muchos pierden el tiempo.
El dueño lo halla.

*

A la verdad
no la saca de quicio
ningún sofisma.

Canta el colono:
sobre su algodonal
llueven estrellas.

*

Se llevan mal:
cuando el sol aparece
se va la luna.

*

En la inocencia
Dios se mira y complace:
ella es su espejo.

*

Anuncia el día;
cumplida su misión,
se va el lucero.

Cuando anochece
las luciérnagas juegan
a ser estrellas.

*

Página en blanco:
muchas ideas
se esconden de tan tímidas.

*

La paz del alma
nunca es gratuita: cuesta
muchas renunciaciones.

*

Sólo el amor
justifica la vida;
lo demás, casi.

Pese a la Biblia,
al becerro de oro
se lo ve intacto.

*

El árbol cae,
el hachero festeja.
Caín y Abel.

*

La lluvia lava
los malos pensamientos
de las estatuas.

*

No me hallo en la tierra:
ella es redonda,
yo soy cuadrado.

Índice

Prólogo	7
Pulso	11
País de Dios	12
Luna	13
Elegía para un labriego	14
Frío de otoño	15
Pueblo	16
Guayacán	17
Olvido	18
Guitarra	19
Camino	20
Sembrador	21
Mediodía	22
Noche, 1941	23
Agua de lluvia	24
Distancia	25
Misionero	26
Atardecer	27
Colonia de San Antonio	28
Aromo	30
Lucero	31
La Aventura	32
Esperanza	33
Ahora	34
Hogar	35
Convalecencia	36
La niña	37
A la casa de Horacio Quiroga	38
Alfredo Veiravé	40

La poesía	41
Padre Tadeo Mitera	42
Amor	43
Designio	44
Voz	46
Juan Wasínger	47
Fin	48
Seis coplas de mocedad	49
Raúl Galán	51
Don Segundo Sombra	52
Antonio Machado	53
Elegía	54
Mirada	55
Coplero	56
Infancia	57
Tierra del Oeste	58
Paloma	59
Cita	60
Escuela	61
Las gaviotas	63
Canción de cuna	64
Sequía	65
Sueño de hachero	66
Guitarrero	67
Polvareda	68
Abanderado	69
Anunciador	70
Septiembre	72
Mapa	73
Imperio	74
Agua de otoño	75
Cuando esta rosa muera	76

Estatua	77
Despedida	78
Viejo poema	79
Destino	80
Desquite	81
Allí te encontraré	82
Sólo ella	83
Un día	84
Luz	85
El puñal	86
Herencia	87
En tu corazón	88
Las tuscas	89
Jinete	90
Nostalgia	91
Alguien invisible	92
Raíz	93
Los sembradores	94
Muchacho de guardia	96
Yolanda Elizondo	97
Nombre	100
Entrega	101
El aquerenciado	103
Emily Dickinson	104
Soldadito de plomo	105
Santiago del Estero	106
La Casa de Quiroga	107
Huetel	108
Canciones del amor ingenuo	109
Hombre del oeste	111
Como un chasque	113
Anclas	114

Transeúntes de prisa	115
Origen	116
Entre semana	118
Hombre en el bar	119
Tal vez un día de lluvia	120
Mañana de noviembre	122
Herrumbre	123
Paréntesis	124
El duende	125
Territorio del ángel	126
Cuando amanece	128
Relámpago	129
Elegía para un niño	130
Las palabras	132
Llave	133
Brasa	134
La patria	135
Divina ceguera	137
Visión	138
El dulce fuego	139
Medalla	140
La guerra	141
Último tramo	143
Ella nos basta	144
Página en blanco	145
Sólo él	146
La paloma	147
En un poema	148
Coplas para un cantor	149
Preguntas	150
Luto	151
Noticia	152

La culpa	154
Bajo la lluvia	156
Tierra que canta	157
Epitafio	158
Una mirada	159
Pobreza	160
Río	161
Rostros	162
Absolución	163
Dibujo	164
Gente	165
Clave	166
Baile	167
Inocencia / añoranza	168
Ruego	169
Azul	170
Suerte	171
Cantor de bagualas	172
Basta	173
Amistad	174
Lluvia pintada	175
Espejo	176
Zapatos	177
Única	178
La espera	179
Cantoras con Caja	180
Umbral	181
Lluvia en la plaza	182
Añoranza	183
De lejos	184
Cacería	185
Ella	186

Música	187
Burbuja	188
Plegaria	189
Arraigo	190
De rodillas	191
Angustia	192
Fundadores	193
Cantor	194
Para qué los ojos	195
Zafra	196
General Pinedo	197
Orillas	198
Canción	199
Momento	200
Tala	201
El caballo blanco	202
Nadie vuelve	204
Soledad	205
Pequeña luz	206
Vivir	207
Bajo la luna	208
En el umbral	209
La llave perdida	210
Canto	212
Respuesta	213
Metáfora	214
Aquí estoy	215
Identidad	216
Compañía	217
Señora de la ira	218
Si algún día	219
Banderas	220

El templo	221
Así será	225
Coplas de navidad	227
Rubén ya lo predijo	229
Vida / juego	232
A un árbol	233
Culpable	234
A un cantor	235
Asesinato	236
Culpa	237
Despojo	238
En el sueño	239
Herencia	240
El trébol verde	243

INSTITUTO DE CULTURA DEL CHACO

<http://cultura.chaco.gob.ar/>

Arturo Illia 245. H3500AVE

Resistencia. Chaco. Argentina

chacotodaslasculturas@gmail.com